

La obra de Karl Marx como base para la superación de la lógica dialéctica

Apuntes críticos sobre las bases metodológicas del CICP

Nicolás Cosic¹
Ángel Vivanco²

El propósito del presente ensayo es examinar la lectura que hicieron los camaradas del Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP) respecto de la especificidad del método desarrollado por Karl Marx. Como argumentaremos, inscribimos los desarrollos de la Crítica Práctica en el marco de lo que denominamos “problemática neodialéctica”, es decir, el conjunto de interpretaciones sobre la conexión entre Hegel y Marx que enfatizan la relación íntima entre el idealismo absoluto del filósofo de Stuttgart y los desarrollos científicos del nacido en Tréveris. Esta problemática extrae su especificidad de la tesis de que entre Hegel y Marx existe un vínculo orgánico que es necesario examinar para comprender el método específico de la crítica de la economía política (CEP) y su historicidad en tanto forma del capital. Asimismo, este conjunto de autores, temas y problemas se diferencia de otras lecturas previas de la unidad del corpus marxiano que enfatizaron la idea de que Hegel era una “fuente” o antecedente de la CEP,³ como se puede observar en las posiciones más simpáticas hacia la dialéctica hegeliana producidas desde el seno de la II y III Internacional. También se distancia de las posiciones acerca de la existencia de una ruptura radical entre Hegel y Marx, propia de la izquierda spinozista de las décadas de los sesenta y setenta, así como de las lecturas realizadas por Galvano Della Volpe y Lucio Colletti, que tuvieron una gran difusión y recepción en aquella época.

En este sentido, analizaremos críticamente la problemática neodialéctica, deteniéndonos en las posiciones del CICP, que consideramos como su límite absoluto. A partir de la lectura de Marx, sostendremos que efectivamente el idealismo hegeliano es fundamental para comprender la especificidad metodológica de su crítica de la economía política, pero no como *superación* de su *forma lógica*, como sostiene la Crítica Práctica. Enfatizaremos, entonces, que esta tesis no se sustenta en el propio

¹ Profesor Universitario de Historia de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Becario Doctoral CONICET, Director del Grupo de Investigación en Método Dialéctico (GIMD) y Responsable de Formación del SICAR. Contacto: n.cosico3@gmail.com.

² Profesor Universitario de Historia con Orientación en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Becario Doctoral CONICET y Director del Grupo de Estudios en Materialismo Histórico (GEMH). Contacto: angelnoevivanco@gmail.com.

³ Lenin, V.: “Resumen del libro de Hegel *Ciencia de la Lógica*”, en Lenin, V.: *Obras Completas*, Tomo XLII, Madrid, Akal, 1976, pp. 69-226; Engels, F.: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Buenos Aires, Polémica, 1975; *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. “AntiDühring”*, Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1977.

proceder de Marx, esto es, que la evidencia textual no demuestra un abandono del carácter *conceptual* de la dialéctica hegeliana en aras de una reproducción cognitiva capaz de ir más allá de los límites de toda representación lógica. Sobre esta base, destacaremos que todo lo relacionado con la crítica de la representación lógica como forma fetichista de conocimiento corresponde a desarrollos completamente originales de Juan Iñigo Carrera (JIC en adelante) y los camaradas del CICP, quienes, más allá de proyectar injustificadamente una reproducción dialéctica de lo concreto en *El capital*, descubrieron una potencia no reconocida por Marx respecto de sus propios descubrimientos, desarrollándola así como el punto de partida para la crítica material de la realidad y, por tanto, para la superación de todo conocimiento representacional.

Para desarrollar nuestro argumento, dividiremos el artículo en dos grandes secciones. En la primera, procuraremos inscribir a la Crítica Práctica en el contexto de la problemática neodialéctica con el objetivo de resaltar las características específicas de la llamada Nueva Dialéctica (ND) como corriente interpretativa del nexo entre Hegel y Marx, así como la intervención del CICP en tales discusiones. A su vez, nos adentraremos en la lectura que el CICP hace de Marx como crítico de la lógica dialéctica, deteniéndonos en el modo en que los camaradas examinan el problema de la inversión marxiana de la dialéctica hegeliana. En la segunda sección problematizaremos, en primer lugar, la forma en que los camaradas del CICP extraen el “núcleo racional” de la lógica hegeliana; y en segundo lugar, intentaremos demostrar cómo, en contra de la posición de los camaradas, Marx no se propone superar (ni tampoco supera en “estado práctico”) la lógica dialéctica de Hegel, sino que la *aplica* en su análisis del capital como la relación social enajenada de los seres humanos. En este punto, sostendremos que la “lectura materialista” de Tony Smith,⁴ uno de los principales referentes de la ND, coincide con nuestra posición, aunque por las razones equivocadas: mientras que en el teórico estadounidense la *Lógica* de Hegel es utilizada por Marx en la medida en que no presenta ni un ápice de idealismo, nuestro argumento es que Marx utiliza la lógica hegeliana precisamente porque no logra reconocer el carácter esencialmente idealista de todo proceder *conceptual*, independientemente de que él mismo haya sostenido que su método difería del proyecto especulativo hegeliano. Por ello, se afirmará que la “crítica práctica” de la economía política constituye el punto de partida necesario para superar la lógica dialéctica.

1. La Crítica Práctica frente a la problemática neodialéctica

a) La Nueva Dialéctica como “dialéctica sistemática”

El desarrollo de la CEP en las últimas décadas ha implicado una importante renovación del debate en torno a la cuestión metodológica en la obra de Karl Marx,

⁴ Smith, T.: *The logic of Marx's Capital. Replies to hegelian criticisms*, Albany, Suny Press, 1990.

fundamentalmente en lo que respecta a *El capital*. Como novedad, cabe destacar la relectura que se viene haciendo respecto de la relación entre Marx y Hegel, apartando la atención del vínculo tradicionalmente establecido entre la *Fenomenología del espíritu* y los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, para resaltar el nexo cada vez más indiscutible entre *El capital* y la *Ciencia de la lógica (WdL)*⁵ de Hegel. Si bien se trata de una tendencia interpretativa que tiene claros antecedentes en la Alemania de los años 1960, con la denominada “*Neue Marx-Lektüre*”, fue recién en las últimas tres décadas que dicha tendencia se consolidó y cobró un cariz internacional con la emergencia de la ND.

Gastón Caligaris y Guido Starosta (C&S en adelante) describen sintéticamente sus características generales:

se puede decir que esta nueva interpretación encuentra que la estructura argumental de *El capital* está organizada de un modo que, cuando menos, encuentra inspiración formal en el modo general que toma el despliegue de categorías presentado en la *Ciencia de la lógica*. Así, la exposición de *El capital* es vista como el desarrollo del capital desde sus formas más simples hasta las más complejas, en un movimiento que se caracteriza, parafraseando a Marx, como la reproducción de la vida interna de dicho objeto mediante el pensamiento. A su vez, en la medida en que el pasaje o la transición de una forma del capital a otra se la concibe como brotando del desarrollo de las contradicciones inmanentes de cada forma en cuestión, las conexiones entre ellas son concebidas como inmanentes y necesarias, en abierta contraposición a la exterioridad propia del uso de la lógica formal.⁶

Quizás la característica más sobresaliente de la ND sea su concentración en el tratamiento que hace Marx del “*capital como sujeto*”, esto es, su reconocimiento de que “los ‘hombres’ no son rigurosamente los ‘sujetos’ (en sentido ontológico pleno) de la producción capitalista”.⁷ Sin dudas, es éste el eje central que, a pesar de sus diferencias, articula el esfuerzo de estos autores por reconstruir las bases metodológicas de *El capital* en estrecha conexión con la *WdL* de Hegel, principalmente a la hora de comprender aquel movimiento descubierto por Marx de la transformación de la *sustancia-valor* en un *sujeto automático*.

Teniendo en cuenta esta particularidad, la novedad de sus trabajos reside, por tanto, en dar cuenta de la *dialéctica sistemática* implicada en la investigación de Marx sobre el modo de producción capitalista, lo que los diferencia sustancialmente de codificaciones tales como la engelsiana o el DiaMat soviético, pero también de la

⁵ *Wissenschaft der Logik*.

⁶ Starosta, G., y Caligaris, G.: *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2017, p. 27.

⁷ Robles Báez, M. y Ortiz Cruz, E.: “Introducción”, en Robles Báez, M. (comp.): *Dialéctica y capital. Elementos para la reconstrucción de la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2014, p. 28.

dialéctica histórica esgrimida por marxistas de impronta hegeliana como Lukács o Sartre. Siguiendo la observación metodológica del joven Marx, para los “neodialécticos” la CEP debe “captar la lógica peculiar del objeto peculiar”,⁸ y es por eso que, como señala uno de sus principales referentes latinoamericanos, Mario Róbles Báez, “la producción capitalista requiere necesariamente de un método peculiar que la pueda captar como una realidad invertida y dominada por el capital. Este método lógico es la dialéctica sistemática”.⁹

Cabe destacar que la mayoría de los neodialécticos comparten la llamada *teoría de la forma de valor*, ya previamente formulada por los principales representantes de la *Neue Marx-Lektüre*, a la luz de la reapropiación que se hizo en los años 1970 de los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* del economista soviético Isaak Rubin. En base a su obra, los neodialécticos también intentan desmontar la teoría sustancialista (ricardiana) del valor, según la cual la categoría misma de valor se presenta como transhistórica, ya que de este modo lo que estaría en juego en su producción sería el mero gasto de energía física humana en el ejercicio del trabajo. Por el contrario, para la ND, el énfasis debe ser puesto en el carácter “sociológico” del concepto marxiano del valor, es decir, en el hecho de que se trata de una *forma social*, determinada fundamentalmente por la práctica generalizada del intercambio de mercancías. De aquí que el concepto de valor sea considerado por la mayoría de los neodialécticos como propio de la sociedad capitalista.

En este sentido, y consecuentemente, uno de los frentes de batalla más importantes para este conjunto de autores es la interpretación *lógico-histórica* del método subyacente a *El capital*, interpretación impuesta en un principio por Engels y luego largamente reproducida por muchos marxistas, según la cual los tres primeros capítulos de la principal obra marxiana consistirían en la exposición dialéctica de las determinaciones de un supuesto “modo de producción mercantil simple”, y recién a partir de la segunda sección se comenzaría a exponer la transición (*lógico-histórica*) al modo de producción capitalista. Frente a esta interpretación *diacrónica* del método de Marx, la ND contrapone una metodología esencialmente *sincrónica*. Como muy bien lo sintetiza Darío Scattolini, para los neodialécticos

la sucesión de categorías no expresa un proceso histórico, sino un corte “contemporáneo” de una totalidad compleja, en el que las categorías más simples y abstractas para caracterizar esa totalidad dan lugar por su propia insuficiencia a categorías cada vez más completas y superadoras [...] En esto *El capital* sería similar a la *Lógica* de Hegel, donde el desenvolvimiento de las categorías no describe un desarrollo temporal de la realidad, sino la articulación de relaciones lógicas que constituyen sincrónicamente el entramado

⁸ Marx, K.: *De la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843-1944)*, Barcelona, Gedisa, 2023, p. 230.

⁹ *Ibid.*, p. 34.

categorial que caracteriza a dicha realidad. Desde esta lógica los primeros capítulos de *El capital* no se refieren a un modo de producción precedente al capitalismo, sino que contienen la caracterización más abstracta posible de la propia producción capitalista, centrándose en la categoría del valor tal y como ésta se manifiesta en la esfera de la circulación, en el intercambio de mercancías, haciendo abstracción por un momento de la manera en que esa categoría está anclada en la forma que adopta la producción de dichas mercancías¹⁰

Este enfrentamiento respecto al método lógico-histórico es un dato de vital importancia para nuestro trabajo, ya que, como veremos, a pesar de las críticas que los camaradas C&S —siguiendo los desarrollos de JIC— dirigen contra estos autores, en este rechazo encontramos una confluencia importante. Más allá de las diferencias metodológicas que señalaremos a continuación, los camaradas del CICP aceptan la consideración de que Marx, en la primera sección de *El capital*, no estaría analizando un abstracto modo de producción mercantil simple, sino el modo de producción capitalista mismo, aunque visto desde el punto de vista de sus formas más simples o abstractas. Y como intentaremos demostrar, aquí reside un nudo problemático de difícil resolución en la estructura argumental de C&S.

Pero concentrándonos nuevamente en los neodialécticos, más allá de las coincidencias generales que definen la fisonomía de esta joven corriente, C&S encuentran que en su interior, al menos en lo que respecta a la cuestión estrictamente metodológica, pueden identificarse dos posiciones antagónicas, representadas con mayor claridad en la obra de Chris Arthur y Tony Smith respectivamente. Por un lado, en el caso de Arthur se refleja la “tesis de la homología” compartida por varios autores, según la cual se puede realizar una cartografía rigurosa de la forma en que las categorías de la *WdL* aparecen ordenando sistemáticamente el flujo de la exposición de *El capital*, en tanto el capital concreto es él mismo fundado en la “abstracción real” del intercambio mercantil “en un sentido muy similar al que Hegel concibe la disolución y reconstrucción de la realidad por medio del poder de abstracción del pensamiento”.¹¹ De este modo, la idealidad absoluta de su método serviría justamente como punto de apoyo para reconocer el movimiento concreto de un proto-sujeto social enajenado como lo es el capital. Por su parte, para Smith, como representante de la “lectura materialista” de la obra de Hegel dentro de esta nueva tendencia, más allá de las afirmaciones contrarias del mismo Marx, no habría sustanciales diferencias entre la dialéctica hegeliana y el método marxiano, en tanto la *WdL* de Hegel “es leída como

¹⁰ Scattolini, N.: *La Nueva Dialéctica y la lógica del capital*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2016, pp. 45-46.

¹¹ Arthur, C.: *The new dialectic and Marx's Capital*, Leiden, Brill, 2002, p. 8.

una exposición dialéctica sistemática de las estructuras ontológicas fundamentales del ser material real; es decir, es leída como una ‘ontología materialista’”.¹²

En lo que respecta estrictamente a la CEP, para Arthur esta monumental obra de Hegel sirve para “revelar las formas lógicas homólogas que están implícitas en la conexión interna entre las diferentes formas del capital”, justamente por tratarse de “puro idealismo”, mientras que “para Smith la cuestión pasa por tomar conciencia de las estructuras ontológicas generales que organizan el ordenamiento sistemático de las categorías económicas”.¹³ De todos modos, ambos coinciden en el carácter *sistemático* de la dialéctica marxiana a la hora de investigar la sociedad capitalista.

Ahora bien, desde el punto de vista de la Crítica Práctica, si bien la conexión entre *El capital* y la *WdL* resulta innegable, ambas posiciones neodialécticas presentan deficiencias para considerar correctamente dicha conexión. No es casual que uno de los blancos predilectos de los investigadores del CICP sea precisamente la interpretación rubinista de los descubrimientos de Marx, que imposibilita la comprensión de aquellas supuestas “ambigüedades” marxianas respecto del carácter físico del trabajo abstracto, a la vez que se reconoce el carácter social de la forma-valor.¹⁴ Veamos entonces cuál es la raíz del límite metodológico detectado por los camaradas del CICP en torno a la propuesta de la ND.

¹² Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 28.

¹³ *Ídem.*, pp. 28-29.

¹⁴ Desde el punto de vista de la Crítica Práctica, los neodialécticos terminan cayendo permanentemente en el circulacionismo —esto es, terminan asumiendo, de facto, que el valor de las mercancías lo determina el intercambio y no la producción—, en tanto no pueden compatibilizar las afirmaciones textuales de Marx respecto del carácter fisiológico del *trabajo abstracto* con aquellas otras afirmaciones que insisten en el hecho de que su producto (el valor) no posee “ni un sólo átomo de sustancia natural”, sino que es una forma puramente social, esto es, histórica. Todos estos autores, entonces, terminan adoptando de una u otra forma el razonamiento de Rubin:

Marx nunca se cansó de repetir que el valor es un fenómeno social, que la existencia del valor [...] “tiene una materialidad puramente social” [...] y no contiene un sólo átomo de materia. De esto se sigue que el trabajo abstracto, que crea valor, debe ser entendido como una categoría social en la cual no podemos encontrar ni un átomo de materia” (Rubin, I.: *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, México, Pasado y Presente, 1977, p. 189).

De allí que, si es que directamente no hacen caso omiso de la evidencia textual, los neodialécticos terminen denunciando una “contradicción lógica” en la teoría de Marx. Como sostiene Geert Reuten: “la teoría del valor de Marx es ambigua [...] hay lugar para al menos dos líneas de argumentación en el texto de Marx, una teoría del trabajo abstracto incorporado y una teoría de la forma de valor» (Reuten, G.: “The Interconnection of Systematic Dialectics and Historical Materialism”, en *Historical Materialism*, N. 7, 2000, p. 158). Como señala JIC, a Rubin y, por tanto, a todos los neodialécticos les resulta

incomprensible que el trabajo abstracto sea un proceso material, cuya materialidad misma se transforma en la materialidad de su producto. Y que sea este trabajo material materializado el que, al ser realizado de manera privada e independiente, se representa como la capacidad de cambio de las mercancías, constituyéndose en tanto tal representación, en el valor de éstas. Es decir, constituyéndose en una forma social, el valor, que, como tal, no encierra en sí misma ni un solo átomo de materialidad. No es sino la forma de organizarse la unidad material de la producción y el consumo sociales, a través de la asignación de la fuerza de trabajo total de la sociedad a los distintos trabajos concretos útiles que ha de realizar cada productor de manera privada e independiente. El trabajo abstracto es de naturaleza puramente material; es su

b) La lectura del CICP: Marx como crítico de la lógica dialéctica

Al contrario de lo que plantea Arthur, para C&S, Hegel no despliega una dialéctica puramente idealista (lo que supondría que no existe, tal como señaló Marx, un “núcleo racional” a ser descubierto), pero tampoco se trata de un método plenamente materialista como sostiene Smith (lo que supondría, a su vez, que no existe una “envoltura mística” a ser develada). Según C&S “el desarrollo sistemático en la *Ciencia de la lógica* es en sí mismo deficiente en cuanto reproducción ideal de la conexión interna entre las formas más abstractas de la realidad material”.¹⁵ Sin embargo, para ambos autores esto no significa que no se pueda utilizar críticamente la obra de Hegel como punto de apoyo metodológico, tal como lo ha hecho Marx. Pero reconocer esta potencia implica, a su vez, reconocer sus límites. El significado científico de la dialéctica hegeliana para el desarrollo de la CEP debe buscarse, entonces, sólo allí donde Hegel puede dar cuenta de la *contradicción* que supone toda forma real (material) del ser, en tanto portadora de *automovimiento*;¹⁶ en términos de la Crítica Práctica, su potencia científica debe buscarse sólo allí donde Hegel logra reflejar el *afirmarse mediante la propia negación* (*AmN*) como la forma más simple de lo real¹⁷, esto es, la materia en cuanto tal como *sujeto* de su propio movimiento¹⁸. Según C&S, en Hegel “nos encontramos con que el momento en que se alcanza a expresar con plenitud el movimiento simple de *autoposición de un sujeto* llega recién con la categoría del ‘ser-para-sí’”,¹⁹ es decir, recién en el tercer capítulo del libro primero de su *WdL*. De aquí que los autores se pregunten por qué Hegel necesita pasar por tantas categorías previas (*ser, nada, devenir*, etc.) antes de alcanzar idealmente la forma más simple de lo real.

representación, una vez materializado en la mercancía, como la capacidad de ésta para ser cambiada, la que tiene una existencia puramente social” (Iñigo Carrera, J.: *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021, p. 231).

Destacando la enorme potencia de la crítica de JIC al rubinismo, desde nuestro punto de vista no hay ninguna necesidad de contraponer lo “social” a lo “material”, esto es, de considerar como “inmaterial” a la representación del trabajo abstracto socialmente necesario, cuando el mismo se realiza de manera privada e independiente. Como argumentaremos más adelante, entre otros ejemplos, en esta separación de lo material y lo inmaterial (por más que se apele como un conjuro a la “relación inmanente de contenido y forma”) se evidencia el carácter *lógico-dialéctico* de la operación marxiana.

¹⁵ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 35.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 33.

¹⁷ “La realidad, la materia, tiene al afirmarse mediante la propia negación, o sea, a la necesidad de determinarse a sí misma, a la contradicción, por forma general” (Iñigo Carrera, J.: *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, p. 237).

¹⁸ “La materia es *el sujeto*. Sujeto que tiene, por forma más simple de existencia, el afirmarse mediante la propia negación, el devenir, la necesidad de determinarse” (Iñigo Carrera, J.: *El conocimiento dialéctico. La regulación de la acción en su forma de reproducción de la propia necesidad por el pensamiento*, Buenos Aires, CICP, 1992, p. 15).

¹⁹ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 46.

Es este interrogante por el comienzo “deficiente” del método de Hegel lo que lleva a los camaradas a demarcar la lógica hegeliana del método dialéctico de Marx, en tanto la primera se fundaría en una *abstracción formal* y sólo llegaría al automovimiento de las formas reales de la materia luego de rodeos conceptuales superficiales (lo que constituiría, precisamente, su “envoltura mística”). Por el contrario, en Marx la clave distintiva residiría en el *análisis dialéctico*, es decir, en no partir de concepto alguno, sino de un concreto real, y no abstraerse de sus determinaciones, sino penetrar en ellas hasta llegar a las formas más simples del concreto material que se está analizando, y recién en este punto reproducirlas *sintéticamente* mediante el pensamiento. Veamos cómo C&S, siguiendo a JIC, analizan esta diferencia con más detalle.

En primer lugar, luego de observar que el punto de partida de la *WdL* es el “puro ser” como “pensar vacío”, en tanto el comienzo de la *filosofía especulativa* exige ser “absoluto” (esto es, proceder sin presupuestos), C&S señalan que la forma en que se alcanza esta categoría –el puro ser– implica un abstraerse de toda determinación concreta real. Siguiendo la crítica fundacional de Feuerbach, luego mucho más desarrollada por Marx, remarcan el carácter *formal* de este proceder, que acercaría a Hegel a las abstracciones de la lógica tradicional, esto es, a un puro axiomatismo que paradójicamente su mismo método se proponía superar. Según los autores

el puro ser, en cuanto categoría que pone en marcha el movimiento (sintético) de la *Ciencia de la lógica*, es una categoría semejante a aquellas del ‘entendimiento’ o el ‘pensamiento representacional’, esto es, una que solo puede asir los objetos de modo unilateral en términos de su abstracta autoidentidad.²⁰

En otras palabras, para los camaradas del CICP, *el problema del punto de partida del método hegeliano es precisamente su forma lógica*. Sin dudas, aquí reside una de las principales características que distinguen a la Crítica Práctica de los diferentes desarrollos de la Nueva Dialéctica, en tanto estos últimos no dan cuenta del *carácter histórico de la lógica*, sino que la naturalizan como forma general del conocimiento científico. De allí que los neodialécticos se concentren en el aspecto sintético o “genético” del método de Marx, en sintonía con el de Hegel, para resaltar la diferencia de la CEP respecto del proceder científico convencional, pero no reparen en las diferencias que existen también en el momento analítico (lo que demostraría que Hegel se acerca al proceder científico estándar).²¹ Y es que precisamente, para los camaradas

²⁰ *Ibid.*, p. 37.

²¹ “Como ha señalado Iñigo Carrera, en el método científico convencional el análisis consiste en separar los atributos que se repiten en una forma concreta de los que no lo hacen, para de este modo arribar a un atributo común que, a su turno, haga posible la construcción mental que defina a la forma concreta analizada. Por su parte, la abstracción hegeliana radica en dejar a un lado toda característica particular de una forma concreta en búsqueda del ‘universal abstracto’ que constituya su elemento más simple. Más allá de sus diferencias, estos dos procedimientos tienen en común el hecho de que ambos resultan en abstracciones mentales o categorías que, por su propia naturaleza de ‘pensamientos puros’,

del CICP, la diferencia radical reside en el hecho que Hegel toma como punto de partida una forma del pensamiento, mientras Marx, tal como lo explicita en sus *Notas sobre Wagner*, rechaza cualquier categoría o concepto como inicio de la investigación.²²

Si bien, como sabemos, Marx no ha dejado ninguna especificación rigurosa de su método, C&S no hacen sino indicar estas diferencias en su propia práctica científica. Tomando como ejemplo el primer capítulo de *El capital*, resaltan el hecho de que Marx no parte de ningún “concepto” o “definición” de mercancía, sino precisamente de una observación empírica inmediata: la forma individual concreta en que se presenta la riqueza en el capitalismo, esto es, la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual. Acto seguido, con la mercancía individual “en la mano”, Marx pasa a analizar sus determinaciones formales, destacando su carácter de valor de uso y el atributo que lo distingue específicamente: su capacidad para intercambiarse con otros objetos útiles. Luego de analizar su manifestación inmediata, es decir, su relación *cuantitativa*, Marx prosigue en el análisis buscando el contenido *cualitativo* (la forma abstracta) de la que dicha relación, en tanto forma concreta, es su expresión necesaria. Encuentra así, como sabemos, al *valor* como su *sustancia* y, en el siguiente paso, al *trabajo abstracto* como la *sustancia del valor*. Pero inmediatamente C&S destacan que dicho curso analítico –el pasaje de la forma al contenido– no constituye la verdadera diferencia, sino justamente “el modo preciso en que el análisis dialéctico descubre el contenido detrás de la forma y, por consiguiente, su conexión interna”.²³ Según nuestros autores (nuevamente, siguiendo a JIC), el análisis marxiano no pretende encontrar lo que distingue a cada forma concreta según el mayor grado de repetición de ciertos atributos –como en la teoría científica convencional–, ni mucho menos abstraerse de toda determinación –como en la lógica dialéctica hegeliana–, sino “en separar analíticamente las diferentes formas por medio de descubrir en cada forma concreta particular la *potencialidad realizada* de otra forma real, la cual es *abstracta* respecto de la primera, pero *concreta* respecto de otra forma de la cual ella misma es *potencialidad realizada*”.²⁴ En otras palabras, el análisis dialéctico reconoce la objetividad de las formas concretas recién allí donde encuentra su contenido específico, evitando asumir todas estas formas como simples afirmaciones externas (relacionadas sólo cuantitativamente) y reconociendo, por tanto, el automovimiento que las caracteriza, esto es, asumiendo a cada forma concreta

no pueden sino ser del todo ajenas a las formas concretas de la realidad material de la cual partieron” (*ibíd.*, p. 42).

²² “De prime abord, yo no arranco de ‘conceptos’, y por lo tanto, tampoco del ‘concepto de valor’, razón por la cual no tengo por qué ‘dividir’ en modo alguno este ‘concepto’. De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la ‘mercancía’” (Marx, K.: *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*, México, Pasado y Presente, 1982, p. 48).

²³ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 42.

²⁴ *Ídem.*, énfasis propios.

material como lo que efectivamente es: una *contradicción*, un *afirmarse mediante la propia negación*, una relación *inmanente* de contenido y forma.

Ya hasta este punto la diferencia pareciera ser enorme. De todos modos, para los camaradas del CICP, estas divergencias metodológicas entre Hegel y Marx no sólo se circunscriben al punto de partida. C&S inmediatamente pasan a demostrar cómo dichas diferencias impactan en los respectivos momentos sintéticos de sus métodos. En el caso de Hegel, la deficiencia inicial se arrastra al nivel de la síntesis, ya que justamente por no enfrentarse a un concreto real mediante el análisis, a dicho momento sintético

se lo concibe como la unidad de los tres momentos por los que pasa el pensamiento para captar tal movimiento y, así, “toda la forma del método” es concebida como “una triplicidad”. De este modo, el movimiento de afirmarse mediante la propia negación que constituye la forma más simple de existir un sujeto, y que como tal resulta la forma general que adopta el despliegue dialéctico, se presenta en Hegel bajo la abstracta secuencia de una afirmación, una negación y, por último, una negación de la negación. Dicho de otro modo, en vez de presentar en forma inmediata el tercer momento, que es el único que constituye la realidad efectiva del objeto, Hegel necesita presentar los primeros dos momentos, que son solo pasos formales por los que debe pasar el pensamiento para captar el objeto, como si fueran partes constitutivas de la realidad del objeto.²⁵

Por el contrario, para C&S, como para JIC, el padre fundador de la CEP supera *cuantitativamente* a Hegel también en este punto, en tanto su método ya no requiere de la abstracción formal, la cual impone dichos pasos superfluos, sino que penetra directamente mediante el *análisis* en un concreto real, hasta alcanzar su determinación más simple y reconocerla, mediante la *síntesis*, como sujeto de su propio movimiento. Como evidencia de este proceder, nuestros autores vuelven a tomar como ejemplo el capítulo primero de *El capital*, ahora concentrándose en el tercer acápite. Según los camaradas, allí Marx reproduce mediante el pensamiento la realización de la potencia inmanente de la mercancía ya previamente descubierta por el análisis: el valor como forma que toma el *trabajo abstracto socialmente necesario* cuando éste se realiza de manera *privada e independiente* (TASNPI). En palabras de C&S:

Por ser el valor una objetividad “de naturaleza puramente social”, no tiene forma de expresarse en el cuerpo material de la mercancía. Por tanto, la propia mercancía solo puede expresar su valor en su “relación social” con otra; en concreto, en el cuerpo material de esa otra mercancía. De esta manera, el “valor” toma la forma concreta de “valor de cambio” como su forma de manifestación necesaria. En su forma más desarrollada, el valor adquiere una existencia independiente como “dinero” y la expresión de valor correspondiente a esta existencia adquiere la figura de “precio”. Así,

²⁵ *Ibid.*, p. 48.

la “antítesis interna” presente en la mercancía se desarrolla como la “antítesis externa” de la mercancía y el dinero. Al mismo tiempo, la intercambiabilidad de la mercancía se niega a sí misma para devenir afirmada como un poder social monopolizado por la forma dinero.²⁶

Aquí se hace evidente que la síntesis no es un mero paso formal de “recapitulación” de lo descubierto mediante el análisis, sino que demuestra ser el momento más importante de la investigación, no sólo porque “refleja en el pensamiento el automovimiento inmanente del objeto que se examina”,²⁷ sino principalmente porque nos da la razón misma de la forma concreta por la que nos preguntábamos en un principio. Es por ello que sólo el “despliegue gradual” de las formas del valor revela

el problema que la forma de mercancía adoptada por el producto del trabajo viene a resolver: la mediación del establecimiento de la unidad del trabajo social cuando este es realizado de manera privada e independiente. Y en cuanto esta unidad se condensa en la forma de dinero, es el despliegue de sus determinaciones, sintetizadas en las “peculiaridades” de la forma de equivalente y derivadas de su determinación general como la forma de la intercambiabilidad directa, la que provee la respuesta a la pregunta de por qué el trabajo socialmente necesario realizado de manera privada e independiente debe producir valor²⁸

En definitiva, según C&S, Marx, a diferencia de Hegel, no precisa de ningún rodeo categorial para encontrar el automovimiento de la forma-valor, sino que, en cuanto la encuentra mediante el análisis, inmediatamente la reconoce como sujeto de su propio movimiento, sintetizando “de modo ideal la afirmación de la mercancía mediante su propia negación en el dinero” (*Ídem*). Por lo tanto, así como en el punto de partida encuentran que Marx hace *análisis* en contraposición a la *abstracción formal* hegeliana, en el momento sintético es posible diferenciar lo que es una *reproducción ideal de un proceso ideal* (Hegel) de una *reproducción ideal de un proceso real* (Marx). Según JIC, todos los neodialécticos (como los marxistas en general) hicieron caso omiso respecto del nombre que Marx le dio a su propio método,²⁹ a pesar de que allí se explicita terminológicamente su apropiación del “núcleo racional” de la dialéctica hegeliana. En palabras de C&S, en tanto Hegel descubre “el movimiento más simple de lo real, esto es, el movimiento de autodeterminación del sujeto bajo la forma del afirmarse mediante la propia negación (...) alcanza a presentar en forma correcta el método científico como el despliegue sistemático de la vida interna del sujeto que se pretende conocer”.³⁰ Pero en tanto su punto de partida no es esta misma forma simple

²⁶ *Ibid.*, p. 50.

²⁷ *Ibid.*, p. 49.

²⁸ *Ibid.*, pp. 50-51.

²⁹ Iñigo Carrera, J.: “El método: de los ‘Grundrisse’ a ‘El capital’”, Documento de investigación del CICP, 2013, pp. 5, 8 y 9.

³⁰ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 52.

del ser material alcanzado por el análisis, sino la forma más simple alcanzada por la *abstracción formal* —el “puro ser” pensado, o sea, una *categoría*—, el método dialéctico queda representado como una *lógica* y “cubierto, tanto en su contenido como en su forma de desarrollo, por una ‘envoltura mística’”.³¹ En síntesis, para los camaradas del CICP, liberar al conocimiento dialéctico del misticismo —esto es, de su forma lógica— fue la tarea original de Marx al desarrollar las bases de la crítica de la economía política.

2. Un análisis crítico de la lectura del CICP

Los aportes de los camaradas del CICP nos resultan sumamente potentes, no precisamente por aquellos señalamientos sugerentes en cuanto a la clarificación del proceder metodológico de Marx, *sino por sus propios desarrollos en torno al conocimiento dialéctico*. Sin lugar a dudas, muchos de los aspectos resaltados del método dialéctico marxiano resultan esclarecedores. Sin embargo, el centro de la argumentación se nos presenta sumamente problemático. En primer lugar, la evidencia textual respecto de lo que Marx mismo dice de su método es, como mínimo, insuficiente; por el contrario, como intentaremos demostrar, en casi todos los casos apunta en la dirección opuesta. Si los camaradas del CICP no pusieran un acento tan marcado en esta dimensión, podríamos dejar este terreno atrás. Porque, en definitiva, lo que más interesa es el proceder efectivo de Marx, tanto en sus investigaciones como en la exposición de sus resultados. Pero también aquí encontramos serias dificultades, que se articulan de forma muy notoria con la lectura que se hace sobre las declaraciones metodológicas explícitas de Marx.

Para empezar a dar cuenta de estos problemas, primero cabe hacer algunas observaciones sobre la propia valoración que C&S hacen de la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Porque es este el punto donde arranca, a nuestro entender, la raíz del problema. Como vimos hasta el momento, la deficiencia detectada por ambos autores en la dialéctica hegeliana proviene de su punto de partida, es decir, de la *abstracción formal* que obtiene como resultado un “puro ser vacío”, esto es, una mera representación. De allí en adelante, el momento sintético de su método no puede más que arrastrar esta deficiencia inicial de partir de una simple afirmación. Sin embargo, como también señalamos, ambos autores no descartan por ello la posibilidad de extraer el “núcleo racional” de su método. Éste consistiría justamente en la apropiación de la determinación más simple del ser material, esto es, en la captación del *AmN* que está en la base de cualquier forma real concreta. Esta recuperación del núcleo racional sería posible en tanto y en cuanto se reconoce lo espurio del punto de partida (la abstracción formal) que deriva en la imposición de toda una serie de categorías superfluas,

³¹ *Ídem.*

impuestas por la construcción lógica misma, para recién después de un largo rodeo llegar a la determinación más simple, esto es, a la *autoposición del sujeto*, que en Hegel aparece recién con la categoría del “ser-para-sí”, la cualidad en cuanto tal, el “absoluto ser determinado”.³² Todo este desarrollo superfluo previo constituiría la “envoltura mística”. Por lo tanto, para nuestros autores, una lectura materialista de la *WdL* hegeliana “debe basarse en reconocer cuáles son las determinaciones reales que, en determinados momentos del despliegue idealista de las categorías, pueden llegar a estar reflejadas en la exposición de Hegel”.³³

Ya en esta instancia se presentan varios inconvenientes. Para empezar, surge el interrogante respecto de cuál es el criterio que los autores utilizan para sostener que la categoría del “ser-para-sí”, a diferencia del simple “ser indeterminado” o del “devenir”, etc., logra reflejar, aún de manera deficiente, el *AmN* como forma más simple de la materia. Recordemos que en este punto Hegel está abordando la cualidad en cuanto tal, ajena (aparentemente) a su forma cuantitativa, a cualquier magnitud concreta, y que todavía faltan muchos eslabones para llegar a captar rigurosamente la *contradicción* y, por tanto, captar la densidad de la *existencia* como forma concreta de sí misma en tanto forma abstracta, es decir, como “*ser-puesto*” de sí misma.³⁴ Bien podríamos señalar que la categoría que logra reflejar de algún modo la forma más simple de la materia –la materia en cuanto tal– es la categoría de “*sustancia*”.³⁵ Pero

³² *Ibíd.*, p. 46.

³³ *Ibíd.*, p. 47.

³⁴ Como bien señala Scattolini, en la *Doctrina del Ser* (donde aparece la categoría del “ser-para-sí”) todavía “los distintos momentos se confrontan como mutuamente otros”, mientras que es recién en la *Doctrina de la Esencia* donde “cada momento refleja al otro y es reflejado en el otro como contrapartes que siempre se remiten mutuamente: esencial e inesencial, identidad y diferencia, forma y contenido, fundamento y fundado, cosa y propiedades, cosa en sí y fenómeno, todo y partes, interno y externo, etc.” (Scattolini, N.: *op. cit.*, p. 16). En palabras de Hegel, recién en este punto (en el *traspaso* a la *esencia*) las determinaciones “ya están en absoluto sólo como *puestas*, absolutamente [puestas] con la determinación y el significado de estar *referidas* a su unidad, y con esto de estar cada una referida a su otra y a su negación. Se hallan caracterizadas por esta relatividad suya” (Hegel, G.: *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2013, p. 482). Resulta sintomático, entonces, que los camaradas C&S encuentren ya en la *Doctrina del Ser* una categoría que refleje el automovimiento, esto es, “la *autoposición* de un sujeto”, allí donde Hegel todavía no alcanzó todavía al “*ser-puesto*”, en tanto está tratando, en definitiva, con las categorías propias de la lógica formal (salvando especialmente el terreno de “cantidad pura”).

³⁵ Si, como ha descubierto JJC, “la simple existencia, o sea, *la materia*, es una contradicción en sí misma” en tanto “su necesidad en potencia no es ya un otro de su forma concreta, sino que tal potencialidad es lo que esta forma real abstracta es en tanto forma concreta” (Iñigo Carrera, J.: *El capital...*, p. 258), entonces resulta imposible reflejar esta contradicción, esta necesidad del *AmN*, con la pobreza de las categorías de la *Doctrina del Ser*. Es recién en la *Doctrina de la Esencia* donde Hegel expone a la *existencia* como “*ser-puesto*” (Hegel, G.: *op. cit.*, pp. 601-605), y es recién al finalizar este segundo libro, con la “relación de sustancialidad”, cuando se acerca —aunque sea representacionalmente— a la comprensión de esta contradicción que es la necesidad como tal:

La absoluta necesidad es absoluta relación, porque no es el *ser* como tal, sino el *ser* que existe *porque* existe, el *ser* como absoluta mediación de sí con sí mismo. Este *ser* es la *sustancia*. Como última unidad de la esencia y el *ser*, la *sustancia* es el *ser* en *todo* *ser*, no es un inmediato no reflejado, ni tampoco un abstracto, que se halle detrás de la *existencia* y el fenómeno, sino que representa la realidad inmediata misma; y es esta realidad como absoluto *ser-reflejado* en sí, como

no se trataría más que de un juego exegético interminable y, en definitiva, poco fructífero. De lo que se trata es justamente de comprender a cabalidad, primero, en qué sentido la construcción de Hegel no deja de ser la construcción de una lógica y, en segundo lugar, demostrar efectivamente cómo Marx logra (o no) superar esta construcción como límite de la forma lógica de conocimiento en general. Avancemos sobre el primer objetivo.

a) La Lógica de Hegel

Como señala Iñigo Carrera, “la representación lógica es la forma absolutamente dominante de la conciencia científica hoy día. Esta representación parte de tomar a las formas concretas como existencias cuya necesidad objetiva reside en el simple hecho de presentarse de manera exterior al sujeto” (JIC, 2021: XV). En otras palabras, la conciencia científica que no reconoce su enajenación, necesita re-presentarse sus objetos de conocimiento como entidades ajenas a su propia subjetividad, como simples afirmaciones, y es dicha externalidad la que funda representacionalmente la objetividad de sus existencias. Por supuesto, en la base de esta representación ideológica tenemos a la producción de mercancías, esto es, a la objetivación enajenada de la propia relación social, de la propia conciencia y voluntad como el *valor* de las mercancías. Pero por más productor de mercancías que sea el científico, como cualquier otro, sin dudas posee una determinación específica, y ésta es su capacidad de avanzar objetivamente en el conocimiento de las determinaciones del medio respecto de las propias determinaciones del metabolismo social. Es por ello que su conciencia no se limita a las exigencias prácticas inmediatas, sino que avanza en su desarrollo hasta constituirse, en principio, en un conocimiento consciente *teóricamente* organizado. Es decir, sobre la base de la representación de los objetos como algo exterior a la propia subjetividad, como simples afirmaciones externas, la conciencia científica

toma las formas concretas así reducidas y se las vuelve a presentar en su exterioridad, es decir, se las *representa*, como expresiones de una necesidad cuya objetividad está dada por la repetición misma de su existencia. De este modo, lo concreto resulta representado como conjuntos de existencias objetivas, en sí mismas producto de la primera representación, bajo la forma de categorías o conceptos [...] Luego, para integrar estos conceptos y categorías en la construcción del conocimiento del concreto singular sobre el que se va a actuar, debe vincularselos de manera exterior mediante una estructura general de relaciones de necesidad que se corresponda con la representación de la necesidad objetiva por la repetición misma de la existencia. Esta necesidad constructiva

un *subsistir* existente en sí y por sí. —La sustancia al ser esta unidad del ser y de la reflexión, es esencialmente el *aparecer* y el *ser-puesto* de aquéllos. El aparecer es el aparecer *que se refiere a sí*, y así *existe*; este existir, es la sustancia como tal. Viceversa este existir es sólo el *ser-puesto*, idéntico consigo mismo y así es *totalidad que aparece*, o sea la *accidentalidad* (*ibid.*, p. 696).

[...] que como tal interviene mediando en el movimiento de los conceptos y categorías que constituyen la representación, es la lógica.³⁶

La potencialidad de esta forma de conocimiento es inobjetable, en tanto justamente permite apropiarse crecientemente del medio “a partir de producir en éste diferencias cuantitativas, o sea, en su magnitud, que se sabe objetivamente producirá determinada transformación cualitativa”.³⁷ Pero hay dos límites que inmediatamente resaltan en este punto: la conciencia científica que opera mediante la forma lógica necesita no sólo representarse al objeto como algo exterior a su propia subjetividad, sino que necesita representarlo como vacío de toda potencia intrínseca, de toda necesidad de trascender de sí. El objeto, para esta conciencia, es el objeto: *es lo que es*. Si se transforma, dicha transformación debe explicarse por algún factor externo. Detectar este *factor*, esta *causa exterior*, es la tarea de la conciencia científica bajo su forma teórica. Y en tanto los objetos son representados como vacíos de toda necesidad, no queda otra alternativa que la de “interpretar el mundo”, lo que en definitiva y paradójicamente supone la imposibilidad de alcanzar el conocimiento objetivo mismo.

Ahora bien, si observamos de forma general las metas que se plantea Hegel en su *Ciencia de la lógica*, es evidente que a estas dos representaciones se las intenta superar de forma explícita: no hay aquí, en principio, ningún dualismo de sujeto y objeto, y lo que se pretende es justamente dar cuenta del automovimiento del objeto mismo, que demuestra ser *sujeto* en tanto no es otra cosa que el pensamiento en su auto-posición. La pregunta que inmediatamente surge, entonces, es: ¿en qué sentido su obra sigue siendo una construcción lógica? Por supuesto, no hace falta darle muchas vueltas al asunto para darse cuenta que una cosa es lo que Hegel dice que hace, y otra cosa es lo que efectivamente hace. Hegel, en su voracidad por comprender la totalidad de lo real, no está reproduciendo el automovimiento de ningún objeto real, como bien señalan los camaradas del CICP, sino justamente partiendo de una representación: el “puro ser”. Pero aquí se presenta un detalle en el que los camaradas no profundizan, y es el hecho de que la abstracción lógica hegeliana no hace otra cosa que buscar “lo más universal y vacío”,³⁸ es decir, aquello que *más* se repite en *toda* forma concreta, incluido el pensamiento. Lo que encuentra, una vez despejadas todas las demás determinaciones concernientes a existencias particulares, es que toda forma concreta “es”. Todo “esto” “es”. El principio de identidad basado inconscientemente en la determinación cuantitativa (como en toda lógica) inicia la marcha.³⁹ Sería lógicamente imposible que

³⁶ Iñigo Carrera, J.: *Conocer el capital...*, pp. XV-XVI

³⁷ *Ídem*.

³⁸ Hegel, G.: *op. cit.*, p. 52, énfasis propio.

³⁹ C&S parecen asumir efectivamente que, en este punto, Hegel hace lo que dice que hace. Hegel puede perfectamente representarse que su método no necesita partir del producto de ninguna intuición sensible (Hegel, G.: *Lógica*, Primera Parte, Madrid, Ediciones Orbis, 1984, p. 20-21). Pero, precisamente, no se trata más que de una representación. Admitir que tal abstracción absoluta es

la determinación más simple sea en sí misma una contradicción. *La contradicción, si tiene cabida, debe ser derivada.*

A esto mismo refieren evidentemente los camaradas cuando señalan, como vimos, que el momento sintético del método hegeliano implica un arrastre de la deficiencia inicial (esto es, de la abstracción formal), en tanto se asume como “una triplicidad”: *afirmación, negación y negación de la negación*. Hegel no puede asumir de forma inmediata el tercer momento, sino que procede a representarlo, es decir, a construirlo de forma lógica. Pero en lo que no reparan C&S es que, precisamente, el “tercer momento” de esta triplicidad no deja de ser, en sí mismo, la *representación* del automovimiento, esto es, una nueva afirmación abstracta. Para empezar, la determinación más simple de lo real, el *AmN*, el “salto cualitativo”, queda representado y nominado, no casualmente, como la *negación de la negación*. El mismo JIC utiliza la figura de la “negación de la negación” (a contracorriente de Hegel, Marx, Engels y todo el marxismo hegeliano) para dar cuenta de la *modalidad cuantitativa* de la determinación, es decir, el afirmarse mediante la propia negación de la determinación misma.⁴⁰

Lo que hay que asumir en este punto, entonces, es que la transformación misma (la realización de la cualidad), por más sutil que sea el método hegeliano, no deja de ser captada como una *tautología*, evidenciando que su método no hace más que enfocar la determinación *cuantitativa* y representarse que hace lo opuesto. Desde nuestro punto de vista, Hegel logra construir esta ficción sólo a costa de concebir el “algo” existente, y más aún, la simple existencia como *resultado* de la *indeterminación*, como el ser-indeterminado “afirmándose mediante su propia negación”, con lo cual (supuestamente) tendríamos delante una transformación *cualitativa*.⁴¹ Sin embargo,

possible, no es otra cosa que asumir el principio del idealismo como tal, esto es: representarse que existen formas que *en sí mismas* son inmateriales. No son pocos los lugares donde los camaradas del CICP habilitan esta representación, y en cada caso la crítica debe avanzar sin miramientos.

⁴⁰ “En nuestro proceso de reproducción ideal de lo concreto hemos acompañado ya el despliegue de la realización de la necesidad en su afirmarse mediante su propia negación. La hemos visto así tomar la forma concreta de necesidad simple, de posibilidad y de posibilidad mediada en su realización por la posibilidad misma. Sin embargo, no nos hemos detenido a enfrentar a la determinación, a la necesidad, en tanto forma concreta cualitativamente determinada ella misma. Como tal, es la primera que se encuentra sometida al afirmarse mediante la propia negación. Se afirma así como la determinación que es la negación de la determinación misma, como un término que no es, en sí mismo, término alguno. Por lo tanto, al afirmarse mediante su propia negación, la determinación se desarrolla en el afirmarse mediante la *negación de la propia negación*. Bajo esta forma concreta de su determinación, cualquier forma cualitativamente determinada no hace sino seguir afirmándose como simplemente tal, manteniéndose idéntica a sí misma; ha desarrollado *magnitud*. Al tomar la forma concreta en cuestión, la determinación cualitativa deviene determinación *cuantitativa*” (Iñigo Carrera, J.: *El capital...*, p. 286, énfasis agregado).

⁴¹ “El ser determinado o existencia corresponde al *ser* de la esfera antecedente; sin embargo el *ser es lo indeterminado*, y en él no se ofrecen por lo tanto determinaciones de ninguna especie. En cambio la existencia es un ser determinado, un ser *concreto*; en él por lo tanto se abren en seguida múltiples determinaciones, diferentes relaciones de sus momentos” (Hegel, G.: *Ciencia...*, p. 141, énfasis agregados)

como hemos argumentado, este punto de partida (el ser-indeterminado) no es otro que la representación de la cualidad más simple de cualquier “algo” a partir de separar abstractamente el atributo que (supuestamente) más se repite: que todo algo “es” algo, es decir, nuevamente, que todo “esto” “es”. De allí que la categoría “algo”, como existente, sea concebida como “la primera *negación de la negación*”.⁴² De allí también que, coherentemente, la “restauración de la cualidad” sea equiparada al “cuanto infinito”.⁴³

Sostenemos que en este punto comienza a evidenciarse, poco a poco, lo infructífero de intentar buscar un “núcleo racional” en el método hegeliano, esto es, un aspecto o momento que no sea en sí mismo un *constructo lógico*. El problema reside, a nuestro entender, en la lectura crítica que hacen los camaradas respecto de lo que Hegel dice de su método, pero intentando hacerlo en los propios términos del filósofo alemán. Como señalamos, según C&S, el “puro ser” con el que Hegel inicia su *Lógica* es una categoría “semejante a aquellas del ‘entendimiento’ o el ‘pensamiento representacional’”.⁴⁴ Al mismo tiempo, coincidiendo con otro intérprete de Hegel, David Carlson, nuestros autores afirman que

en realidad es el “entendimiento” quien lleva a cabo el acto de abstracción y no el “pensamiento especulativo” como tal. En este sentido, Hegel considera a la especificidad de su “método absoluto” como residiendo, en esencia, en el momento sintético, es decir, en la reconstitución de la unidad de los diferentes momentos de la totalidad a través de un movimiento desde su pensamiento más abstracto —el puro ser— hasta su más concreto —la idea absoluta—. En consecuencia, Hegel no parece reconocer nada que sea en sí mismo especulativo en el procedimiento a través del cual se llega a la categoría más simple.⁴⁵

Esto, por supuesto, no es lo que Hegel dice de su propio método. El puro ser alcanzado por la abstracción del pensar “puro” es tan integrante del *método especulativo* como el movimiento inverso. Y es que para Hegel, su método es la

⁴² Ibíd., 147. Cabe agregar que, en Hegel, la categoría de *algo*, en tanto *negación de la negación*, es precisamente, y de manera explícita, la abstracción de toda cualidad: “EXISTENCIA [Dasein] significa un ser *determinado*; su determinación es una determinación *existente*, una *cualidad*. Por medio de su cualidad *algo* está frente a un *otro*, es mudable y finito, determinado no sólo contra un otro, sino en si mismo francamente de manera negativa” (ibíd., p. 139). La reducción de todo *algo* a una mera determinación cuantitativa es evidente: “*algo* es un existente portador de una cualidad, no lo cualitativo mismo, sea cual sea la cualidad. La operatoria, como en toda representación lógica, no hace más que solventar la reducción de todo concreto material a su *quantum*. De allí que “la naturaleza no empieza, por consiguiente, por lo cualitativo, sino por lo cuantitativo” (Hegel, G.: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Madrid, Alianza, 2005, p. 313), esto es, “la naturaleza en general, comparada con el espíritu, es algo cuantitativo” (Hegel, G.: *Filosofía de la historia universal I*, Buenos Aires, Losada, 2010, p. 207).

⁴³ Hegel, G.: *Ciencia...*, p. 234.

⁴⁴ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 37.

⁴⁵ Ídem.; Carlson, D.: *A Commentary to Hegel's Science of Logic*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

*superación tanto del análisis como de la síntesis*⁴⁶ y “por ello el comienzo de lo lógico es comienzo tan sintético como analítico”.⁴⁷ Nuevamente, entonces, lo que tenemos delante en la práctica de Hegel es la tautología: el ser inmediato es tanto *pre-supuesto* de, como *puesto por*, la Idea. Esta *circularidad* declarada —propia, en definitiva, de toda lógica— es lo que debe ser criticada en su estructura íntegra.

En definitiva: para los camaradas C&S, en la *negación de la negación* topamos con el “núcleo racional” de la filosofía hegeliana, “su método de despliegue de la necesidad inmanente del objeto”, y podemos despejar así la “envoltura mística” que constituyen la simple *afirmación* y la simple *negación* como pasos superfluos, en cada caso, constructivos de la necesidad más simple de todo concreto. Desde nuestro punto de vista, no hay posibilidad de que Hegel realice una abstracción formal “semejante a aquella del entendimiento” como punto de partida, y a su vez, más allá de cierto proceder “deficiente” a nivel sintético, logre *reproducir* efectivamente la determinación más simple del “ser material”. En otras palabras: en Hegel, tanto el momento de abstracción como el momento “sintético” son, en la práctica, procedimientos *formales, representacionales*.

Ahora bien: si aún aceptáramos que Hegel, a pesar de todos sus rodeos deficientes, logra reproducir el automovimiento como la determinación más simple de la existencia —o sea, la existencia en cuanto tal—, la segunda pregunta inicial sigue en pie: ¿Marx evita efectivamente este tipo de abstracciones? Comencemos primero por revisar lo que Marx, aún de forma fragmentaria, dejó escrito sobre su propio método.

b) Marx sobre Marx

Si hay algo que está claro, es que Marx nunca sostuvo que haya superado la forma lógica de conocimiento. Esto, por supuesto, no implica necesariamente que no lo haya hecho. Pero éste es un primer aspecto que hay que transparentar, para evitar ambigüedades. Veamos, en primer lugar, qué es lo que dice Marx de su propio método en los *Grundrisse*, que es uno de los textos más utilizados por los camaradas del CICP para dar cuenta de esta supuesta diferencia cualitativa con la forma lógica. Como sabemos, Marx allí se enfrenta al método de la economía política para valorar sus virtudes y sus límites. En cuanto a sus virtudes, señala el hecho “justo” de iniciar su investigación “por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ej., en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto”.⁴⁸ Y Marx reconoce que la economía política no se quedó en esa

⁴⁶ Millet, J.: “Descartes, Newton y Hegel sobre el método de análisis y síntesis”, en *Pensamiento: revista de investigación e información filosófica*, Vol. 41, N. 164, 1985, pp. 393-430.

⁴⁷ Hegel, G.: *Enciclopedia...*, p. 287.

⁴⁸ Marx, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, 1857-1858, Tomo I, México, Siglo XXI, 2016, p. 21.

“representación caótica”, sino que avanzó *analíticamente* hasta alcanzar las determinaciones más abstractas de aquel concreto representado. Una vez que históricamente se consolidaron estos descubrimientos, fue posible “reemprender el viaje de retorno”, esto es, hacer *síntesis*, avanzar desde dichas determinaciones abstractas hasta las formas concretas desde las que se había partido en tanto mera representación. De allí que Marx señale:

Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la *reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento*.⁴⁹

Ahora bien, de aquí no se sigue que Marx considere que haya superado la forma lógica, ni en cuanto al análisis ni en cuanto a la síntesis. Por el contrario, Marx mismo acepta que el punto de partida es la intuición y la *representación*. Sin dudas, como señalan los camaradas del CICP, Marx explicita en sus *Notas a Wagner* que él no parte de *conceptos*. Pero una cosa es que Marx diga que no parte de conceptos, y otra muy distinta es derivar de ello que Marx sostenga que no *llega* a conceptos y, por tanto, que no opera con ellos. Y de eso mismo trata objetivamente la construcción lógica, sea esta formal o dialéctica, tal como la expone en sus determinaciones más simples el mismo JIC: el *punto de partida* de esta construcción *no es el concepto*, sino la intuición y la re-presentación de aquellas existencias que se le presentan previamente al sujeto como abstractamente exteriores respecto de su propia subjetividad. “De este modo”, dice JIC, “lo concreto resulta representado como conjuntos de existencias objetivas, en sí mismas *producto de la primera representación*, bajo la forma de categorías o conceptos”.⁵⁰ Está claro que, por lo menos aquí, JIC no reduce la representación lógica a su forma conceptual, sino que esta “primera representación”⁵¹ es la que está en la base de toda forma conceptual o categorial.⁵² En este punto, por tanto, no se puede

⁴⁹ *Ídem.*, énfasis nuestros.

⁵⁰ Iñigo Carrera, J.: *Conocer el capital...*, pp. 15-16, énfasis nuestros.

⁵¹ Para darle solidez terminológica a esta mediación, con base en JIC, podemos hablar aquí de una “representación práctica” del productor de mercancías, esto es, una representación “pre-conceptual”.

⁵² Resulta sintomático que JIC, tan sólo unos años después de sintetizar el flujo de las determinaciones de la lógica como forma de conciencia, termine reduciendo la representación a su forma conceptual: “Hoy día, se distinguen dos grandes tipos de conocimiento humano: la intuición, o sea, el conocimiento inmediato no racional, y la concepción racional, o sea, la representación *que parte de conceptos* y los pone en relación siguiendo una necesidad constructiva, una lógica” (Iñigo Carrera, J.: “El método...”, p. 3, énfasis agregados). Es evidente que JIC, en función de que sea consistente su argumento respecto de la supuesta superación de la forma lógica por parte de Marx, necesita ocultar la mediación que hay entre la intuición y la forma conceptual; esa mediación no es otra que la

sostener que Marx difiera cualitativamente de Hegel. La única diferencia observable es que Marx asume conscientemente a la intuición y a la representación como puntos de partida necesarios, tal como lo venía haciendo la economía política, a diferencia (según su juicio) de la filosofía hegeliana.

Ahora bien: la crítica de la representación sin dudas está presente en Marx, en el mismo texto que acabamos de citar. Pero tal como lo observa el mismo JIC, Hegel mismo es quien realiza (o intenta realizar) una crítica de la forma representacional de conocimiento:

En *La ciencia de la lógica*, Hegel presenta constantemente la diferencia entre la *representación*, en donde el conocimiento se desarrolla siguiendo una necesidad exterior a su objeto, y la *dialéctica*, donde el conocimiento se desarrolla al acompañar el desarrollo de la necesidad de su objeto. Sólo que Hegel se representa a la necesidad que sigue el proceso de pensamiento mismo como la que determina toda necesidad real. Invierte así la dialéctica, representándosela como el *pensamiento especulativo*.⁵³

En otras palabras, Hegel diferencia a la *representación* de la *reproducción* de la necesidad inmanente del objeto, pero se *re-presenta* a la reproducción misma como un proceder esencialmente teórico-conceptual, es decir: diferencia cualitativamente al *concepto* de la *representación*.⁵⁴ La pregunta entonces es: ¿Marx hace algo diferente? ¿Marx reconoce que el concepto sigue siendo, en sí mismo, una representación? No hay ninguna evidencia textual para afirmar esto. Por el contrario, el término “concepto”, allí donde aparece, es indistinguible de esta representación hegeliana.⁵⁵

representación práctica del productor de mercancías, según la cual *sus* objetos son exteriores a su propia subjetividad y su necesidad está dada por la repetibilidad de su existencia.

⁵³ Iñigo Carrera, J.: *El capital...*, p. 310.

⁵⁴ “La existencia de dos métodos esencialmente contrapuestos de conocimiento racional hoy puede resultar extraña. Pero no podía serlo para Marx, que dominaba la obra de Hegel, y que incluso había ‘vuelto a hojear’ su *Ciencia de la lógica* mientras escribía los *Grundrisse*. En esa obra, Hegel contrapone repetidamente la dialéctica —a la que en su inversión idealista llama el “pensamiento especulativo” porque refleja la necesidad de su propio movimiento en el proceso de engendrar lo real— al método de la representación que basa sus construcciones en fundamentos formales, es decir, en la exterioridad formal de su objeto. Sin embargo, es justamente su inversión idealista la que lo hace detenerse ante la apariencia de ese engendrar lo real por la misma necesidad lógica, con lo cual *su propia teoría queda condenada a ser una representación de lo real*” (Iñigo Carrera, J.: “El método...”, p. 4, énfasis agregado).

⁵⁵ Sabemos que, en esencia, cuando Marx sintetiza el movimiento general del capital, encuentra que su fin específico no es la producción de valor, ni de simple plusvalor, sino de *plusvalor relativo*. Difícilmente pueda considerarse, entonces, como una mera casualidad el hecho de que Marx titule el capítulo dedicado a esta síntesis como “Concepto de plusvalor relativo” (*Begriff des relativen Mehrwerts*) (Marx, K.: *El capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 2, México, Siglo XXI, 2014, p. 379). Pero si nos remitimos a las determinaciones más simples del capital, vemos cómo Marx nomina de la misma forma aquello que constituye la síntesis (ideal) del trabajo abstracto socialmente necesario, cuando el mismo se realiza de manera privada e independiente. Lo hace explícito cuando contrasta su investigación con la de Aristóteles, en tanto el filósofo griego necesariamente careció del “concepto de valor” (*Werthbegriffs*) (*ibíd.*, p. 73). Esta nominación se reproduce constantemente; por ello, para poder alcanzar el *concepto de capital*, antes debamos sortear “la dificultad que presenta el *concepto de la forma de dinero*” (*ibíd.*, p. 86). Y así podríamos proseguir indefinidamente; por ejemplo: “La producción capitalista no sólo es *producción de mercancía*; es, en esencia, *producción de plusvalor*. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no

Pero observemos otra de las referencias clásicas más utilizadas por los camaradas para dar cuenta de esta supuesta diferencia cualitativa entre los métodos de Hegel y Marx, justamente para sustentar su lectura de que Marx retuvo el “núcleo racional” sin llevarse puesta la “envoltura mística”. Como sabemos, en el epílogo de la segunda edición alemana de *El capital*, Marx sostiene:

La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística.⁵⁶

Como hemos visto de forma detallada, para los camaradas del CICP, la “envoltura mística” no es otra cosa que la forma lógica, conceptual, en que Hegel desarrolla la dialéctica, partiendo de la abstracción formal y captando representacionalmente el automovimiento como determinación más simple de lo real, es decir, construyéndolo como una categoría –según los camaradas, la categoría del “ser-para-sí”. De allí que sostengan, junto a toda una larga tradición del marxismo, que “dar vuelta” la dialéctica hegeliana no puede significar lo que Marx literalmente dice de su método. Como sostiene JIC: “Desde ya, erguir a la dialéctica sobre sus pies después de semejante inversión no tiene nada que ver con poner ‘la materia’ donde Hegel escribe ‘la idea’ y viceversa”.⁵⁷ Pero Marx es bastante claro y directo:

Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.⁵⁸

Es imposible no leer lo que se está diciendo: allí donde la Idea es el *sujeto* del movimiento en Hegel, esto es, *automovimiento*, en Marx la materia es la que ocupa su lugar. El filósofo alemán necesita ver a la naturaleza como el devenir del pensamiento puro, que es “el único trabajo que Hegel conoce y reconoce”.⁵⁹ Por el contrario, para Marx, el ser genérico humano (la actividad de trabajar) es el “devenir hombre de la naturaleza”.⁶⁰ De allí que la *conciencia* no sea sino la *expresión* de esta materialidad

basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. *Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital*” ¿Cómo define Marx al trabajador productivo en la sociedad capitalista? Como el “concepto de trabajador productivo” (*Der Begriff des produktiven Arbeiters*) que “en modo alguno implica meramente una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino además una relación de producción específicamente social, que pone en el trabajador la impronta de medio directo de valorización del capital” (*ibid.*, p. 616).

⁵⁶ *Ibid.*, p. 20.

⁵⁷ Iñigo Carrera, J.: *El capital...*, p. 275.

⁵⁸ Marx, K.: *op. cit.*, pp. 19-20.

⁵⁹ Marx, K.: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2006, p. 193.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 152.

histórica, esto es, expresión de las relaciones sociales de producción.⁶¹ Por lo tanto, en el método dialéctico (invertido) de Marx, la realidad material se expresa en la “reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”.

Al rechazar lo que Marx mismo está diciendo de forma explícita, no es casual que JIC se haga la siguiente pregunta respecto de la reflexión metodológica que realiza en los *Grundrisse*: “¿Cómo es posible que Marx señale como correcto al método utilizado por la economía política y que, al mismo tiempo, defina al producto de seguirlo como una reproducción, en contraposición a la certeza de la propia economía política acerca del carácter de representación de su producto?”.⁶² Y a esta pregunta, JIC mismo responde:

Descartada toda incoherencia por cuenta de Marx, la única respuesta posible reside en que, mientras ambos métodos comparten el mismo doble curso de análisis y síntesis, cada uno de estos dos pasos se realice bajo formas concretas diferentes. Tan diferentes como para que el resultado final sea, en un caso, la representación de los concreto en el pensamiento y, en el otro caso, la reproducción de lo concreto en el pensamiento.⁶³

La incoherencia, desde nuestro punto de vista, reside en forzar la vista para divisar en Marx una *superación* de la forma lógica, cuando en ningún momento descarta la representación y la forma conceptual. Sin dudas su método se contrapone al método de la economía política, pero su diferencia no reside en la *Aufheben* de la forma lógica (lo que efectivamente constituiría una incoherencia con lo que él mismo dijo de su método), sino en la superación de la *lógica formal*. Su método, en definitiva, es la lógica dialéctica hegeliana puesta en marcha “sobre sus pies”, es decir: utilizada para investigar la realidad en sus formas más concretas. Por ello Marx se figura que su método se diferencia del de Hegel “en cuanto a sus fundamentos”:⁶⁴ Marx inicia su investigación con la intuición y la *representación*, es decir, hace *análisis* de un concreto y no *abstracción* de toda determinación. Pero como hemos argumentado, Hegel no hace nada genéricamente distinto respecto de la economía política o de cualquier teoría científica, por más que se represente haber “superado” el análisis y la síntesis en su método especulativo. Por el contrario: no hace otra cosa que *analizar* la realidad en busca de sus determinaciones más simples (en base a su repetibilidad), para luego *sintetizar* (lógicamente) dichas determinaciones. El problema para detectar esta continuidad reside justamente en el hecho de que *Hegel está construyendo una nueva lógica*⁶⁵, representándose lidiar con formas “puramente ideales”, mientras que las

⁶¹ Marx, K.: *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 2008, pp. 4-5.

⁶² Iñigo Carrera, J.: “El método...”, p. 5.

⁶³ *Ibíd.*, p. 6.

⁶⁴ Marx, K.: *El capital*, Tomo I, Vol. 1..., p. 19

⁶⁵ Una nueva lógica mucho más potente, en tanto *logra representar la contradicción como determinación de lo real*, a diferencia de la lógica formal, que la descarta como un mero “error de razonamiento”. Por supuesto, como ya señalamos, este avance no puede hacerlo sino de forma

teorías científicas particulares están *aplicando* lógicas previamente construidas en el terreno de sus investigaciones sobre formas materiales más concretas. De allí que puedan representarse lidiar con “formas empíricas” abstractamente contrapuestas a las formas ideales. Es por ello que, al asumir acríticamente la autopercepción de Hegel, Marx contraponga el *análisis* (que lida con formas materiales, “empíricas”) a la *abstracción* hegeliana (que supuestamente lidiaría con formas puramente ideales).

Lo que estamos tratando de argumentar, entonces, es que así como Hegel no se escapa de este mundo para estudiar supuestas formas ideales puras, sino que se representa determinaciones sumamente abstractas (pero tan materiales como todas), Marx no escapa al carácter idealista de la construcción hegeliana, porque no reconoce el carácter especulativo de la representación. Es por esto que Marx sostiene que su método es la “antítesis directa” del de Hegel.⁶⁶ Sin embargo, lo importante a retener aquí es que no dice que sea su “síntesis”, es decir, no dice que sea su “superación”, sino justamente su *opuesto*, su “inversión”.

En definitiva, si asumimos la evidencia textual, esto es, lo que Marx mismo dice de su propio proceder, es imposible imputarle entonces una superación de la forma lógica de conocimiento. Tal como Hegel, Marx distingue entre representación y concepto, y reconoce que el concepto supone una *síntesis*, un reconocimiento de la *contradicción* que implica el objeto de investigación. Desde este punto de vista, es plenamente comprensible que Marx haya realizado una crítica de la economía política, en tanto ésta, sobre la base de la lógica formal, no pudo sino anular completamente las contradicciones y ocultar así el carácter enajenado del trabajo en el modo de producción capitalista. Hegel le dio las herramientas para este reconocimiento. Pero a diferencia de Hegel, Marx no descartó la representación como punto de partida, lo que para él hubiera significado llevarse puesta la “envoltura mística”, es decir, partir del pensamiento puro (de la abstracción) y no del análisis empírico de un concreto material. Por supuesto, repetimos, *Marx no reconoció el carácter “místico” de la representación misma*.

Es evidente que los camaradas del CICP no tienen evidencia textual alguna para hacerle decir a Marx que efectivamente superó la forma lógico-teórica del

conceptual, con lo cual, la contradicción debe ser derivada, *construida*, es decir, no reproducida como la determinación más simple.

⁶⁶ Nuevamente: es porque Hegel fue un *teórico de la lógica*, que no pudo avanzar *objetivamente* hacia las determinaciones más concretas de la naturaleza y de la sociedad humana —como lo estaban haciendo las ciencias “empíricas” de su época, entre otras, la economía política—, sino tan sólo representarlas *filosóficamente*, esto es: construir ya no una teoría científica de la naturaleza o de la sociedad, sino un *sistema filosófico* que abarque dichas “esferas”. Como le dicta su *Lógica*, todas las formas de lo real deben ser necesariamente *inmanentes*; de allí que deba apelar a representaciones ya no *objetivas*, sino *fantásticas*, como el hecho de concebir a la naturaleza y la sociedad brotando de la lógica misma.

conocimiento científico. JIC, tan solo en unas líneas al pasar en una de sus principales obras, no puede sino admitirlo:

Marx no llega a desarrollar la diferencia específica entre este conocimiento científico, que reproduce idealmente la necesidad real, y el conocimiento teórico, que sólo la representa. En otras palabras, no llega a enfrentarse a esta reproducción ideal como la crítica —la superación— de la teoría científica misma. Tan es así que se refiere a sus propios trabajos y descubrimientos científicos como siendo de naturaleza teórica. Por cierto, en tiempos de Marx la teoría científica no había alcanzado todavía a desplegar su determinación ideológica como apologética del capitalismo, no ya por su potencia, sino por su falta de potencia para transformar la naturaleza con conocimiento de causa. Es decir, la teoría científica no necesitaba aún vanagloriarse de sus propios límites a fin de consagrarse la imposibilidad de la organización consciente general del proceso de metabolismo social. Marx podía entonces avanzar por primera vez en la reproducción ideal de las formas reales de la sociedad capitalista hasta descubrir el carácter histórico de ésta, sin enfrentarse a la necesidad de explicitar la diferencia específica entre esa reproducción y la representación teórica, en lo que esta diferencia toma cuerpo en la forma misma de uno y otro proceso de conocimiento⁶⁷

Lamentablemente, este es el único pasaje donde JIC asume que Marx nunca dio cuenta explícitamente que su método difería de la construcción lógico-teórica. Si Marx, como sostienen los camaradas, era consciente de que no operaba con conceptos: ¿qué tipo de teoría sería ésta en la que sus elementos constitutivos no fueran conceptos? Cabe repetirlo: una cosa es que Marx haya sostenido que *no partía* de concepto alguno, y otra muy distinta es que haya asumido que *no operaba* con conceptos. La clave se puede encontrar claramente en la distinción hegeliana entre representación y concepto. No hay dudas, por tanto, de que hasta aquí se le está queriendo hacer decir a Marx algo que nunca sostuvo, una operación harto extendida en la gran mayoría de los marxistas que se dedican a interpretar a Marx. Esto no sería problemático si no fuese que los mismos camaradas del CICP enfatizan en la necesidad de no *interpretar* a Marx, sino de *usar* su obra críticamente.

Pero todavía nos queda indagar la segunda posibilidad: el hecho de que Marx efectivamente, como sostiene JIC en la cita anterior, haya superado la forma lógica aún sin ser consciente de ello. Avancemos sobre este punto.

c) Marx en “estado práctico”

Tomemos inicialmente como evidencia del proceder científico *práctico* de Marx los mismos acáپites de *El capital* que los camaradas C&S. En los dos primeros acáپites, Marx no hace otra cosa que analizar la mercancía como la forma elemental de la riqueza, tal como aparece en la sociedad capitalista. La observación inmediata sobre

⁶⁷ Iñigo Carrera, J.: *El capital...*, pp. 272-273.

un concreto empírico no implica, en principio, el hecho de que Marx no opere con conceptos; como señalamos, la misma lógica dialéctica hegeliana, entre otras metodologías existentes, exige “llegar” a los conceptos, no imponerlos como axiomas (aunque, como vimos, esto es lo que termina inevitablemente haciendo). Ahora bien, en lo que no reparan los camaradas del CICP es que la observación inmediata que abre el curso del análisis constituye manifiestamente una representación: *la riqueza de la sociedad capitalista caracterizada por el atributo que más se repite: la forma mercantil, el “enorme cúmulo”*. Uno podría reprocharle a Marx, de forma inmediata, el hecho de que hay una multitud incommensurable de valores de uso que constituyen la “riqueza de la sociedad capitalista” que no aparecen como mercancías.⁶⁸ Pero Marx parte de esta observación empírica y se re-presenta la riqueza en esta sociedad a partir de lo que observa como su forma general. De todos modos, hasta aquí podríamos concederles a los camaradas del CICP, como muchas veces suelen argumentar, que en el inicio de cualquier análisis la exterioridad resulta inevitable. Sin embargo, cuando seguimos el desarrollo de este análisis, en tanto Marx intenta reconocer el contenido de la forma-valor y encuentra al TASNPI, no vemos más que replicarse la búsqueda del atributo que más se repite. Y esto queda de manifiesto cuando encontramos a Marx considerando valores de uso que, *aun apareciendo como mercancías*, no deben ser consideradas como tales, porque no coinciden (supuestamente) con la determinación detectada, impuesta por su mayor repetibilidad. Según los ejemplos que pone Marx, este es el caso de la “tierra virgen”, o de la conciencia, el honor, etc.⁶⁹ E incluso, más

⁶⁸ Por ejemplo, todo el trabajo hecho en los hogares y en diversas comunidades, las obras estatales, o como el mismo Marx observa, “el aire, la tierra virgen, las praderas y bosques naturales, etc.” (Marx, K.: *El capital*, Tomo I, Vol. 1..., p. 50).

⁶⁹ Según JIC, “ni siquiera aquí, donde se trata de descubrir un algo que las mercancías tienen *en común* el análisis toma la forma de separar lo que se repite de lo que no se repite en el universo de las mercancías. Por el contrario, el análisis sigue teniendo por forma la búsqueda de la necesidad de ese algo común que, como tal se *encuentra presente en cualquier mercancía individual que se considere*. Le basta, por lo tanto, con seguir penetrando en la mercancía en tanto esa forma elemental de la riqueza con que la descubriera la observación inmediata de la sociedad donde impera el modo capitalista de producción” (Iñigo Carrera, J.: *Conocer el capital...*, p. 71, énfasis propios). Siguiendo el análisis de Marx, que va a descubrir, como sabemos, al TASNPI como esa determinación común, JIC observa que

“cualquiera sea la mercancía que se tome de entre la masa de éstas, su condición de valor de uso se encuentra mediada por la transformación de la naturaleza a manos del trabajo humano [...] Sin embargo, salta a la vista que en el modo de producción capitalista se presenta al menos un valor de uso que tiene aptitud para el cambio y que no es producto del trabajo humano: la tierra virgen” (*ibíd.*, p. 72).

Reconociendo, por tanto, que un objeto útil puede no contener valor, “queda que, por mucha aptitud para el cambio que la tierra virgen aparezca teniendo, ella no es un valor ni, por lo tanto, una mercancía en sí misma. *Sólo lo es formalmente*” (*ibíd.*, p. 76, énfasis propios). ¿Cómo resuelve JIC esta contradicción que implica, por un lado, haber encontrado en el TASNPI la determinación del atributo de la cambiabilidad de los objetos útiles, y, por el otro, sostener que no se busca el atributo que más se repite, sino aquel que se encuentra presente en “cualquier mercancía individual que se considere”, por más que aparezca un objeto útil cambiante que (aparentemente) no es producto del trabajo humano? Desde nuestro punto de vista, lo hace injustificadamente apelando al cliché lógico de la relación cuantitativa “correspondiente a la norma respecto de su excepción” (*ídem.*). Unas páginas más adelante,

adelante, cuando avanza en el análisis del trabajo en cuanto tal, y reemprende el camino sintético hasta encontrarlo en su forma capitalista, veremos a Marx considerando a productos del TASNPI, pero que tampoco deben ser considerados verdaderamente como mercancías. Este es el caso de la mayor parte de los llamados “servicios” (muy particularmente los del comercio), que aunque insuman “gasto de cerebro y músculos humanos” y se deba entregar un equivalente por ellos, no son portadores de valor ni, por tanto, plusvalor alguno. El propio JIC ha encontrado la representación *conceptual* manifiesta que opera en este caso: la noción de “trabajo inmaterial”.⁷⁰

Pero observemos ahora la forma en que Marx realiza la síntesis. Recordemos que los camaradas C&S argumentan que Marx, al no partir de conceptos, al no hacer *abstracción formal* sino *análisis dialéctico*, no necesita establecer toda una serie de pasos constructivos “superfluos” o categorías “deficientes” para dar cuenta del automovimiento del concreto al cual se está enfrentando (en este caso, la mercancía). Por el contrario:

La reproducción ideal que presenta Marx de la forma de mercancía adoptada por el producto del trabajo sigue la realización de su necesidad inmanente de afirmarse mediante el desarrollo de una forma más concreta de existencia suya: el dinero. Esto es, sigue de modo ideal la afirmación de la mercancía mediante su propia negación en el dinero. En contraposición a la reproducción ideal hegeliana, Marx no necesita aquí mediar su exposición con la presentación de formas inadecuadas en que el pensamiento concibe a las determinaciones inmanentes de la mercancía. Para Marx, tales conceptualizaciones inadecuadas no son determinaciones constitutivas de la realidad objetiva de la mercancía y por tanto no tienen lugar alguno en el despliegue sistemático de su vida interna.⁷¹

Aquí inmediatamente cabe la pregunta de por qué Marx entonces necesita exponer toda una serie de formas intermedias entre la forma simple de valor y el dinero, esto es: la *forma relativa* de valor, la *forma de equivalente*, la *forma total* (o desplegada) y la *forma general* de valor.⁷² Los camaradas en este punto argumentan que

el despliegue dialéctico del movimiento de esta determinación cualitativa ya está alcanzado, en esencia, en el examen de la forma simple de valor presente en la relación entre dos mercancías. *Los pasajes ulteriores a las otras formas más desarrolladas del valor constituyen un movimiento puramente formal que se limita a generalizar y hacer*

profundizaremos en el problema metodológico que implica la consideración de la existencia de *idénticas determinaciones formales* que no responden al mismo contenido.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 129-137; Comité Editorial: “Sobre los hombros de un gigante. La obra de Juan Iñigo Carrera como punto de partida para la acción política del SICAR”, en *Síntesis*, N. 1, 2025, pp. 20-21.

⁷¹ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, pp. 51-52.

⁷² Marx, K.: *op. cit.*, pp. 58-85.

*explícito el contenido ya expresado en la forma simple, esto es, la necesidad inmanente del valor de adquirir un modo de existencia exterior y diferenciado.*⁷³

Para empezar, sigue cabiendo la pregunta de cuál es la necesidad de realizar este “movimiento puramente formal” en la exposición, si ya se ha expuesto el despliegue de la determinación cualitativa en la forma simple de valor. Y sobre todo, demostrar que efectivamente Marx no los consideraba como *momentos inmanentes*, cualitativos, de desarrollo. Pero lo más importante a señalar, más allá de esta cuestión irresuelta, es que aquí los camaradas están presuponiendo algo que indicamos en el inicio de este trabajo, que constituye *la coincidencia de la Crítica Práctica con la lectura que hacen los neodialécticos de El capital*, particularmente de la primera sección del Tomo I: el presupuesto de que Marx no estaría operando con ningún “método lógico-histórico”, como indicó Engels, partiendo del análisis de un supuesto “modo de producción mercantil simple”, sino que analiza y sintetiza las formas más simples del modo de producción capitalista.⁷⁴ A diferencia de los neodialécticos, sin embargo —y esto también resulta sintomático—, los camaradas del CICP no se desentienden de la introducción que hace Marx de análisis y síntesis de determinaciones históricas precapitalistas. Pero es justamente aquí donde se evidencia con mayor contundencia lo problemático del argumento de nuestros camaradas. Vayamos por partes.

En primer lugar, no hay evidencia textual alguna para considerar que Marx no concibió la existencia de un “modo de producción mercantil simple”. Lamentablemente, este reconocimiento de la evidencia textual no fue objetivado, hasta donde sabemos, por ninguno de los camaradas del CICP. Sólo contamos con una mención que hace JJC sobre este punto, que lo admite al pasar en una entrevista aislada.⁷⁵ No es necesario darle muchas vueltas, ya que Marx lo expone claramente a lo largo del Tomo I: “La circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías, la circulación mercantil y una circulación mercantil desarrollada, el comercio, constituyen los *supuestos históricos* bajo los cuales surge aquél”.⁷⁶ Es más que evidente aquí que la producción mercantil no es *puesta* históricamente por el capital, sino que el capital es el *resultado histórico* de la producción mercantil desarrollada, es decir, que la producción de mercancías es su *pre-supuesto*. Pero lo más relevante —lo que desmonta rápidamente el intento neodialéctico de hacerle decir a Marx que la *forma-valor* es propiamente capitalista— es que distingue claramente entre la producción de mercancías *regidas por el valor*, por un lado, y la *forma propiamente capitalista de producción*, por el otro. En la

⁷³ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 51, énfasis propios.

⁷⁴ Starosta, G.: *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*, Leiden, Brill, 2015, p. 122; Iñigo Carrera, J.: *op. cit.*, p. 66.

⁷⁵ Ver: https://www.youtube.com/watch?v=DUCJ4-ipwHw&ab_channel=CentrodeEstudiosCriticayCiencia, entre la hora 2:30 y 2:36.

⁷⁶ Marx, K.: *op. cit.*, p. 179.

primera se trata de la “*unidad del proceso laboral y del proceso de formación de valor*”, y en la segunda, de la “*unidad del proceso laboral y del proceso de valorización*”.⁷⁷ Que esta distinción no es meramente analítica sobre un todo social “sincrónico”, sino que se trata de una distinción *histórica*, Marx lo especifica sin hermetismo alguno en el capítulo XIV. Consideramos imprescindible citar en extenso, agregando algunos énfasis:

La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es el fundamento de la pequeña industria, y la pequeña industria es una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del trabajador mismo. Ciertamente, *este modo de producción* existe también dentro de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba y de otras relaciones de dependencia. Pero sólo florece, sólo libera toda su energía, sólo conquista la forma clásica adecuada, *allí donde el trabajador es propietario privado libre de sus condiciones de trabajo, manejadas por él mismo*: el campesino, de la tierra que cultiva; el artesano, del instrumento que manipula como un virtuoso.

Este *modo de producción* supone el parcelamiento del suelo y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, el control y la regulación sociales de la naturaleza, el desarrollo libre de las fuerzas productivas *sociales*.

Sólo es compatible con límites estrechos, espontáneos, naturales, de la producción y de la sociedad. Al alcanzar cierto grado de su desarrollo, genera los medios materiales de *su propia destrucción*. A partir de ese instante, en las entrañas de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten trabadas por *ese modo de producción*. Éste debe ser *aniquilado, y se lo aniquila*. Su aniquilamiento, la *transformación de los medios de producción individuales y dispersos en socialmente concentrados*, y por consiguiente la conversión de la propiedad raquítica de muchos en propiedad masiva de unos pocos, y por tanto la *expropiación que despoja de la tierra y de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo*, esa *expropiación terrible y dificultosa de las masas populares*, constituye *la prehistoria del capital*.⁷⁸

El *modo de producción* de simples mercancías como *prehistoria del capital* sólo puede ocultarse borrando las palabras del texto o tapándose los ojos. Los camaradas C&S señalan pertinente que los neodialécticos se desentienden de las referencias de Marx al desarrollo histórico precapitalista, especialmente en la sección primera, en función de sostener su interpretación del método de Marx como siendo, en esencia, una dialéctica sistemática.⁷⁹ Pero, como intentaremos demostrar ahora, la forma en que C&S intentan conciliar estas referencias históricas con su propia lectura del método de Marx, choca de frente con su negación (compartida con los neodialécticos)

⁷⁷ Ibíd., p. 239.

⁷⁸ Ibíd., pp. 951-952.

⁷⁹ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, pp. 66-68.

de la existencia de un método lógico-histórico en *El capital*, es decir, con la negación de que Marx arranque su exposición, en esencia, con las determinaciones de un modo de producción mercantil simple. Veamos este problema en detalle.

Los camaradas sostienen, nuevamente con base en los *Grundrisse*, que en Marx no hay ninguna separación entre un método dialéctico sistemático, por un lado, y un método dialéctico histórico, por el otro, tal como señalan los neodialécticos. Desde la perspectiva de la Crítica Práctica (y en este punto coincidimos plenamente) el método de Marx es unitario, con lo cual no sólo permite el análisis y la síntesis de un concreto presente, contemporáneo, sino que, tal como C&S lo citan a Marx, es su propio movimiento sistemático el “que pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el *análisis histórico*”.⁸⁰ Esto explicaría, por ejemplo, el hecho de que Marx no inicie (supuestamente) el primer capítulo de *El capital* con las determinaciones de un abstracto modo de producción de simples mercancías, pero que, al mismo tiempo, en el segundo capítulo introduzca análisis y síntesis históricas precapitalistas. Según los camaradas, en este caso, al enfrentarse ante la contradicción de la existencia del dinero en la sociedad actual —esto es, la existencia antinómica de una mercancía que monopoliza la cambiabilidad directa en una sociedad de individuos libres e iguales—⁸¹ su método lo impulsaría a buscar la causa de esta determinación presente en el desarrollo histórico previo. En palabras de C&S, lo que Marx hace “es desarrollar de manera sistemática la necesidad inmanente de la forma concreta actual (la producción e intercambio mercantil generalizado), la cual examina hasta que ese mismo desarrollo lo pone enfrente de la necesidad de dar cuenta de la realidad histórica que dicha forma concreta tiene condensada”.⁸²

Lo que argumentan los camaradas es que Marx logra, mediante el análisis histórico, resolver aquella antinomia dando cuenta de que el dinero emerge

como el producto de un “acto social” histórico anterior a la acción de los poseedores de mercancías capitalistas. Como tal, este acto social originario que produce al dinero en primera instancia tiene que seguir un curso por completo inverso al que sigue aquel que reproduce el dinero en el capitalismo. En efecto, si el dinero no puede surgir de la acción de individuos libres cuyo único vínculo social indirecto es la mercancía, tiene que hacerlo de la acción de individuos sujetos a relaciones de dependencia personal. Aquí, se aplica aquello de que “el orden de sucesión” de las determinaciones actuales “es exactamente el inverso” del que corresponde “a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico”.⁸³

⁸⁰ Ibíd., p. 57, énfasis propio.

⁸¹ Ibíd., pp. 78-79.

⁸² Ibíd., p. 81.

⁸³ Ídem.

Cabe aclarar que en ningún momento Marx asevera que el dinero no puede surgir de la acción de individuos libres; al contrario, ya ha puesto por delante el carácter enajenado de los individuos privados e independientes en el producto de su trabajo como mercancía, y es el *acción social* de las mercancías (que rige la conciencia de los individuos) la que impone a una de ellas como dinero, a espalda de las voluntades individuales, libres e iguales. Con esto no queremos decir, por supuesto, que Marx no introduzca un análisis histórico precapitalista, pero como veremos, dicho análisis cumple un papel diametralmente opuesto al que sugieren los camaradas. De hecho, es justamente a partir de este punto del ejemplo utilizado, donde el argumento de C&S choca de forma rotunda con la evidencia textual, exponiendo involuntariamente todos aquellos aspectos que resaltan el carácter *lógico* de la dialéctica marxiana. En primer lugar, los camaradas profundizan en esta “inversión” de las determinaciones históricas detectada por Marx mediante el análisis. Precisamos aquí nuevamente citar en extenso:

Al ser el dinero la forma de valor de la mercancía, Marx rastrea su génesis hasta las primeras formas de expresarse el valor de las mercancías en el “intercambio directo de productos”. Allí, la mercancía es el producto directo del intercambio, en vez de ser este el producto directo de aquella. Al mismo tiempo, un objeto se convierte en intercambiable por el puro “acto de voluntad” de su poseedor, en vez de ser este acto la personificación de la mercancía en cuanto objeto intercambiable. Por último, estos poseedores de mercancía solo resultan productores independientes en cuanto se enfrentan “implícitamente como propietarios privados”, en vez de serlos por la forma de mercancía que tienen sus productos. Por su parte, las primeras formas dinerarias que surgen al convertirse el intercambio en “un proceso social regular” y, en consecuencia, la necesidad de que la mercancía adopte una “forma de valor independiente de su propio valor de uso”, también se presentan bajo una determinación que es “exactamente la inversa” a la que presenta el dinero en el intercambio mercantil capitalista. Allí, el dinero aparece en efecto como una forma de resolver las limitaciones que impone el trueque directo a la expansión del proceso de intercambio, en vez deemerger como forma necesaria de expresión del trabajo abstracto objetivado en las mercancías; se presenta ante todo en su función de “medio de circulación”, en vez de hacerlo como “medida de valores”. En suma, en el análisis histórico que presenta Marx, la esencia de las transformaciones históricas que convierten al dinero en el equivalente general de las mercancías involucra la inversión de las determinaciones que lo constituyen en la actualidad.⁸⁴

Lo que resulta inmediatamente problemático en estas líneas es que los camaradas no reparen críticamente en el mismo carácter de “inversión” de las determinaciones históricas que señala Marx: ¿qué tipo de relación de contenido y forma es ésta donde, a partir de cierto momento, la forma deja de ser forma y pasa a ser contenido, y

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 81-82.

viceversa? ¿Acaso una forma puede *autonomizarse* del contenido que la determina para convertirlo en su propia forma? Tomemos, para ser lo más pedagógicos posible, un ejemplo mucho más simple de organización de la materia: ¿puede el agua (H_2O), el *contenido* de la forma-hielo o la forma-vapor, a partir de cierto momento dejar de ser su contenido para pasar a ser una *forma concreta* del hielo o del vapor? Claramente este fenómeno no tendría ningún sentido científico, *salvo que el contenido y sus formas sean separados como simples afirmaciones externas* y todo dependa finalmente del posibilismo infinito de su combinación, esto es, que todo dependa del intérprete. *Y la separación de contenido y forma, como ya sabemos, es la base esencial de la forma lógica del proceder científico.* Si este tipo de abstracciones la llevamos rápidamente al terreno particular de la interpretación marxista, esto es lo mismo que asumir que en algunos casos la *base económica* puede ser el contenido determinante de la *superestructura jurídico-política*, y otras veces, en ciertos momentos, la *superestructura* puede convertirse en el contenido de la *forma económica*. Está más que claro que los camaradas del CICP son los primeros en criticar este tipo de apologéticas idealistas de la abstracta libertad, y por tanto de la producción mercantil, donde unas veces el ser social determina la conciencia y otras veces la conciencia logra determinar al ser social, siendo toda relación cualitativa reducida al *quantum* de sus manifestaciones inmediatas.

Ahora bien: ¿qué sentido puede tener que Marx, habiendo superado supuestamente la lógica, caiga en esta posibilidad de la inversión de contenido y forma? Sólo si se invierte la relación entre la determinación cualitativa y la determinación cuantitativa, es posible así considerar que una forma sigue siendo la misma forma, por más que su contenido haya mutado, entendiendo, por tanto, que dicha mutación responde a una menor frecuencia relativa de su manifestación respecto de la de su propia forma. Y esto es lo que efectivamente sucede en estos pasajes que citan los camaradas: Marx ve la forma-valor aún allí donde hay intercambio directo de valores de uso; pero —oh, casualidad!— se trata de una forma-valor todavía “defectuosa”: “*El intercambio directo de productos* reviste por una parte la forma de la expresión simple del valor, pero por otra parte no llega aún a revestirla”.⁸⁵ Irónicamente se presenta aquí la (así bautizada por Marx) “dialéctica pequeño-burguesa” de “por una parte” y “por otra parte”. ¿Qué es esta forma-valor que todavía no es del todo una forma-valor con pleno derecho? ¿Una forma “proto-valor” o “semi-valor”? Nuevamente tenemos al *quantum* detrás de la cualidad. Y es aquí donde se presenta el problema central: ¿cuál es el momento en que este proto-valor se transforma plenamente en forma-valor? Para Marx, este pasaje entre un primer momento donde “la proporción cuantitativa de su intercambio es, en un principio, completamente fortuita” y un segundo momento “donde la proporción

⁸⁵ Marx, K.: *El capital*, Tomo I, Vol. 1..., p. 107.

cuantitativa según la cual se intercambian, pasa a depender de su producción misma” tiene como mediación, no la forma *cualitativa* en que se organiza la producción, sino “la *repetición* constante del intercambio [que] hace de él un proceso social regular”.⁸⁶ Una vez más: el *quantum* determinando la cualidad. Y la “nueva cualidad”, por más esfuerzo que se haga en ocultarlo, no es otra cosa, para Marx, que el *modo de producción mercantil simple*.

A nuestro entender, aquí finalmente se desmorona por completo el argumento de C&S. Ellos sostienen, como vimos, que la emergencia del dinero en el precapitalismo, según Marx, “se presenta ante todo en su función de ‘medio de circulación’, en vez de hacerlo como ‘medida de valores’”.⁸⁷ Ya decir que se presenta “ante todo” como medio de circulación en contraposición a la forma en que se presenta como “medida de valores”, no es otra cosa que decir: “se presenta *más* como esto, y *menos* como aquello”. La cualidad queda completamente mutilada, tanto como el texto de Marx. Porque el texto es sumamente claro: desde que el intercambio de mercancías se convierte en un “proceso social regular” y depende “de su producción misma”, a partir de allí se fijan “como *magnitudes de valor*”.⁸⁸ Y le pese más o menos a los neodialécticos o a los camaradas del CICP, este momento histórico, para Marx, no es todavía la sociedad capitalista, aunque el intercambio mercantil ya revista “plenamente” la forma simple del valor.

Puesto entonces de forma polémica: a pesar de la interpretación neodialéctica, Marx efectivamente hace análisis y síntesis históricas, *con el mismo método en que despliega sistemáticamente las determinaciones del concreto actual*; pero (a pesar de la interpretación de nuestros camaradas) su análisis histórico aquí consiste en la búsqueda de las *formas defectuosas* o *deficientes* que anteceden al modo de producción mercantil simple. De allí que la exposición de la génesis histórica del dinero efectivamente refiera al precapitalismo, pero justamente por tratarse de una exposición *sistemática* respecto de la simple producción de mercancías. Por ello Marx observa que “en la misma medida en que se consuma la transformación de los *productos del trabajo en mercancías*, se lleva a cabo la transformación de *la mercancía en dinero*”.⁸⁹

Tomando entonces este ejemplo particular de la obra de Marx para detectar el tipo de procedimiento metodológico en juego en “estado práctico”, no vemos bajo ningún punto de vista a Marx apelando al vínculo de dependencia personal para explicar la contradicción entre la conciencia libre (e igual) y la monopolización de la

⁸⁶ Ibíd., pp. 107-108.

⁸⁷ Starosta, G. y Caligaris, G.: *op. cit.*, p. 82.

⁸⁸ Marx, K.: *op. cit.*, p. 108.

⁸⁹ Ibíd., p. 106.

cambiabilidad directa por parte de la forma-dinero. Al contrario, el análisis histórico busca la forma *deficiente* del intercambio de mercancías (el trueque, el “intercambio fortuito”) como “momento previo” a la constitución de la mercancía como *sujeto* de su propio movimiento, capaz de devenir dinero. Y si hay dinero, si hay un objeto que monopoliza la intercambiabilidad directa, es porque el *sujeto* de la producción dejó de ser la sociedad, delegando la potestad de la organización de la producción a la mercancía.

Se evidencia así, por tanto, el carácter *lógico-histórico* del método marxiano, tal como lo señaló Engels desde un primer momento. Por supuesto, hay claras diferencias entre la interpretación de Engels y lo que Marx efectivamente hace, pero las mismas no residen en la estructura lógico-histórica del método, sino en la forma de esa estructura.⁹⁰ El método con el que procede Marx busca representarse las formas “defectuosas” previas a la constitución del concreto (en este caso, la mercancía) como *sujeto* de su propio movimiento: *el mismo procedimiento que Hegel, como vimos, formalizó previamente*. Lo mismo va a suceder cuando lo veamos analizar y sintetizar la forma-capital. Marx va a necesitar representarse al capital *antes* del capital: el *capital comercial* y *usurario* como “proto-capitales” que todavía no constituyen un *sujeto*. Recién cuando el capital “penetre” en la producción, se constituirá, como sabemos, en un *sujeto automático*.⁹¹ Marx, nuevamente, por su propia forma *lógica* de proceder, necesita apelar a toda una serie de formas deficientes previas a la detección del concreto analizado como sujeto. Es por ello que no puede ver a la forma-valor como *ya siendo* capital, sino que necesita ver primero a la forma “proto-valor” como una *simple afirmación* (construida axiomáticamente), para luego encontrar a la forma-valor como su *negación*, y finalmente al capital como la *negación de la negación*, esto es, re-presentado como sujeto. A su vez, así como el simple ser de Hegel es el *presupuesto* de la Idea Absoluta, tanto como la Idea Absoluta termina *poniendo* el ser, esta misma circularidad tautológica aparece en Marx, siendo la simple mercancía el *presupuesto* del capital, para luego pasar a ser la forma concreta del mismo (la

⁹⁰ Si bien esta especificación merece un artículo aparte, cabe aquí señalar lo esencial. Mientras Engels reduce la dialéctica a una mera *lógica de opuestos* (para dimensionar las consecuencias generales de esta reducción, ver: GEMH: “El materialismo histórico como crítica del fetichismo de la mercancía”, en Síntesis, N. 1, 2025, pp. 76-77), es comprensible que se represente al modo de producción capitalista como la abstracta negación del modo de producción mercantil simple, esto es, como la abstracta negación de la ley del valor. Por su parte, Marx, al aplicar la lógica hegeliana, es capaz de reconocer la articulación *sistemática* entre las leyes inmanentes de la circulación mercantil y la producción capitalista. Pero, nuevamente, ello no significa que Marx no se haya representado la existencia de un modo de producción mercantil simple como presupuesto histórico del capitalismo.

⁹¹ “Si en la circulación simple el valor de las mercancías, frente a su valor de uso, adopta a lo sumo la forma autónoma del dinero, aquí se presenta súbitamente como una *sustancia en proceso*, dotada de *movimiento propio*, para la cual la mercancía y el dinero no son más que meras formas” (Marx, K.: *op. cit.*, p. 189, énfasis propios). Por ello observa previamente que “el valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un *sujeto automático*” (*ibíd.*, p. 188, énfasis propio).

“mercancía producto del capital”).⁹² Tal como Hegel, Marx admite la inversión de contenido y forma (de allí su apropiación de la categoría hegeliana de “subsunción”). Y resulta sumamente llamativo, cabe repetir, que los camaradas del CICP no reparen críticamente en este procedimiento, porque se trata de lo que hace permanentemente toda forma lógica, teórica, en que se organiza la ciencia.

En resumen, el método de Marx en “estado práctico” no hace más que evidenciar su carácter *lógico-dialéctico*, es decir, su carácter teórico, coincidiendo en gran medida con lo que Marx mismo decía reflexivamente sobre su propio método. De lo único que no fue del todo consciente (al menos teniendo en cuenta la evidencia textual disponible) es que su operación como “antítesis directa” del método de Hegel, no fue otra cosa que la *aplicación* de la lógica construida por Hegel. En este punto, Tony Smith tiene toda la razón, aunque parece lejos de reconocer sus fundamentos justamente por naturalizar la forma lógica.⁹³ Según lo que acabamos de argumentar en detalle, así como Hegel se representó no hacer otra cosa que seguir el automovimiento de lo real (concebido como concepto, como *concreto ideal*), Marx le opuso la intuición y la *representación* como punto de partida, con el objetivo de superar esta “mistificación”; el resultado, sin embargo, no fue otro que re-presentarse haber logrado superar la representación misma, en cada caso, al sintetizar su conocimiento en el *concepto* del *concreto material* bajo investigación. En ambos casos, aunque de forma espejada, la dualidad representacional entre lo “material” y lo “ideal”, propia del conocimiento fetichista, se siguió reproduciendo. En ambos casos, por lo tanto, *la libertad fue naturalizada*. En Marx, la figura de la “negación de la negación” demostró cabalmente, una vez más, su carácter tautológico y por tanto apologético: la *negación de la negación* que constituye el socialismo⁹⁴ no podía sino derivar en la representación de una “asociación de individuos libres”. En otras palabras, la formula hegeliana de la

⁹² “Éste [el capital], no bien *ha llegado a ser* capital en cuanto tal, *produce sus propios supuestos* [...] Esos supuestos que originariamente aparecían como condiciones de su devenir —y que por tanto aún no podían surgir de su acción *como capital*—, se presentan ahora como resultados de su propia realización, como realidad *puesta* por él: *no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia*. Ya no parte de presupuestos para llegar a ser, sino que él mismo está presupuesto, y partiendo de sí mismo, produce los supuestos de su conservación y crecimiento mismos” (Marx, K.: *Elementos fundamentales...*, p. 421, énfasis propios).

⁹³ En otros trabajos que están en marcha, nos proponemos avanzar sobre este aspecto, es decir, sobre las bases materiales, históricas, que explican la imposibilidad de Marx de superar la forma lógica. Como señala Rodrigo Steimberg (Steimberg, R.: “*El capital* y la necesidad histórica de la dialéctica hegeliana”, en Escorcia Romo, R. y Caligaris, G. (comps.): *Sujeto capital - Sujeto revolucionario: análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*, México, Itaca, 2019, p. 65), no puede explicarse la emergencia del *conocimiento dialéctico* apelando abstractamente al “desarrollo genérico de las fuerzas productivas del trabajo humano”, sino dando cuenta de la mediación históricamente específica (el desarrollo concreto del capital). Pero a diferencia de sus elaboraciones, aquí proponemos demostrar justamente el hecho de que dicha forma de conocimiento no podía emerger en la época de Hegel y Marx, sino tan solo “incubarse” como *lógica dialéctica*.

⁹⁴ “La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la *negación de la negación*” (Marx, K.: *El capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 3, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2022, p. 954).

Aufheben le permitió proyectar como superación cualitativa aquello mismo que es la sociedad capitalista: la primera y la última sociedad de individuos libres en nuestra historia.

En definitiva, en ningún momento Marx reparó sobre el carácter fetichista de la forma lógico-teórica misma del proceder científico. Este reconocimiento original le pertenece a la Crítica Práctica. De aquí en adelante, en los próximos avances de nuestras investigaciones metodológicas, cabe indagar el motivo por el cual los camaradas recayeron en la clásica práctica marxista de hacerle decir a Marx lo que es de propia cosecha.

3. Reflexiones finales

Observamos en este trabajo que la intervención de los camaradas del CICP en la problemática neodialéctica procura resaltar el nervio diferencial entre la dialéctica hegeliana y la crítica marxiana de la economía política. En este sentido, tal diferencia radica en el punto de partida: mientras Hegel comienza por una abstracción total, el *puro ser*, Marx lo hace analizando una forma concreta real, la *mercancía*. Así, el despliegue ulterior de las determinaciones de la mercancía pone de manifiesto que el método de la crítica de la economía política se trata de la “reproducción ideal de un proceso real” a diferencia de la “reproducción ideal de un proceso ideal” propia de la lógica dialéctica hegeliana. Por ello, a diferencia de la continuidad entre Hegel y Marx postulada, por distintas razones, en Arthur y Smith, el CICP resalta la antítesis entre los métodos hegeliano y marxiano. Si en el conocimiento representacional se le impone al objeto una necesidad externa dictada por la construcción lógica, en la *reproducción ideal de un proceso real* se acompaña con el pensamiento el automovimiento mismo de un objeto hasta el punto en que nuestra propia acción demuestra ser su forma concreta de realizarse.

No obstante, en el curso de exposición de nuestras investigaciones pusimos de manifiesto que, en el proceder mismo de Marx, la tan mentada reproducción de un proceso real mediante el pensamiento no tiene lugar, salvo como referencia nominal de un proceder conceptual. En otras palabras: los camaradas del CICP, luego de haber desarrollado de modo íntegramente original la reproducción dialéctica, le impusieron una necesidad externa al propio proceder de Marx en su crítica de la economía política. O dicho de otro modo: el carácter específico de la “envoltura mística” hegeliana, esto es, el hecho mismo de partir de una representación para luego proceder a la (ya mutilada) captura de lo real en su automovimiento, se replica en el análisis y la síntesis desplegada por Marx en su examen de la mercancía y luego del capital. Ello se expresa en que, como Hegel, Marx necesitó postular idealmente formas previas o “deficientes” para luego “llegar” al conocimiento sintético, esto es, al *concepto* de la forma concreta bajo investigación y, por tanto, a su detección como *sujeto*. Esto queda en evidencia

cuando Marx postula la existencia de formas “degradadas” del valor como antecesores lógicos de la forma desarrollada, plena, expresada en el dinero como equivalente general; o bien, por ejemplo, cuando Marx representa la superación del capital como la “negación de la negación” de la individualidad abstractamente libre que, una vez superada la mediación indirecta mercantil, realizaría el “reino de la libertad” sobre las ruinas del “reino de la necesidad”.

En efecto, argumentamos que Marx, así como pudo reconocer –con la potencia inusitada que ello implica– la historicidad específica que encarna el trabajo productor de valor, no reparó (ni podía reparar) en la historicidad del propio método científico, y, por tanto, el carácter fetichista de la forma teórica misma. Por ello, a pesar de plantear que su método era la antítesis directa del hegeliano, la crítica marxiana de la economía política en “estado práctico” revela que se trata de una lógica dialéctica aplicada al análisis de la sociedad capitalista. En este sentido, la postura de Tony Smith acierta en su consideración de *El capital* como la aplicación de la ontología hegeliana al estudio de las formas alienadas de nuestra vida social, aunque más no sea un acierto por razones equivocadas. Smith naturaliza efectivamente el conocimiento representacional al no reconocer su incoherencia en el hecho mismo de plantear la existencia de una “ontología material”: en tanto toda ontología es efecto directo del proceder lógico (donde el conocimiento queda representado como “gnoseología”, esto es, como esencialmente inmaterial), no puede ser otra cosa que una operación idealista. Lo “material”, aquí, participa de una representación creada a partir de la necesidad constructiva de la “ontología” que, externamente, introduce un *nómos* en el torbellino báquico de la conciencia inmediata. Así, en virtud de este análisis, sostuvimos que todos los desarrollos en torno a la crítica de la representación lógica es un mérito atribuible exclusivamente a los camaradas del CICP, constituyéndose en un aporte sin parangón en el desarrollo histórico del conocimiento científico acumulado.

Entonces, cabe preguntarse una vez más por qué los camaradas reproducen la extendida operación de atribuirle a Marx desarrollos que, en realidad, son producto de elaboraciones suyas. ¿Se trata de un procedimiento propio de un “campo intelectual” que necesita apoyarse en una autoridad consagrada para obtener la legitimidad necesaria para poder decir algo? ¿O acaso se trata de un fenómeno que va más allá de las tribulaciones propias de la sociabilidad entre “marxistas”? ¿Esas mismas tribulaciones no son, posiblemente, sino efectos de problemas metodológicos sustanciales expresados en formas de acción política determinadas? Será tarea de nuestros próximos avances el poder dar cuenta de la necesidad históricamente específica de este proceder contradictorio del CICP.

Referencias bibliográficas

- Arthur, C.: *The new dialectic and Marx's Capital*, Leiden, Brill, 2002.
- Carlson, D.: *A Commentary to Hegel's Science of Logic*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.
- Comité Editorial: "Sobre los hombros de un gigante. La obra de Juan Iñigo Carrera como punto de partida para la acción política del SICAR", en *Síntesis*, N. 1.
- Engels, F.: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Buenos Aires, Polémica, 1975.
- *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. "AntiDühring"*, Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1977.
- GEMH: "El materialismo histórico como crítica del fetichismo de la mercancía", en *Síntesis*, N. 1, 2025
- Hegel, G.: *Lógica*, Primera Parte, Madrid, Ediciones Orbis, 1984.
- *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Madrid, Alianza, 2005.
- *Filosofía de la historia universal I*, Buenos Aires, Losada, 2010.
- *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2013.
- Iñigo Carrera, J.: *El conocimiento dialéctico. La regulación de la acción en su forma de reproducción de la propia necesidad por el pensamiento*, Buenos Aires, CICP, 1992.
- *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.
- "El método: de los 'Grundrisse' a 'El capital'", Documento de investigación del CICP, 2013.
- *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.
- Lenin, V.: "Resumen del libro de Hegel *Ciencia de la Lógica*", en Lenin, V.: *Obras Completas*, Tomo XLII, Madrid, Akal, 1976.
- Marx, K.: *Notas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner*, México, Pasado y Presente, 1982.
- *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 2008.
- *El capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 2, México, Siglo XXI, 2014.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), 1857-1858*, Tomo I, México, Siglo XXI, 2016.
- *El capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 3, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2022.
- *De la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843-1944)*, Barcelona, Gedisa, 2023.
- Millet, J.: "Descartes, Newton y Hegel sobre el método de análisis y síntesis", en *Pensamiento: revista de investigación e información filosófica*, Vol. 41, N. 164, 1985.
- Reuten, G.: "The Interconnection of Systematic Dialectics and Historical Materialism", en *Historical Materialism*, N. 7, 2000.
- Robles Báez, M. y Ortiz Cruz, E.: "Introducción", en Robles Báez, M. (comp.): *Dialéctica y capital. Elementos para la reconstrucción de la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2014.
- Rubin, I.: *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, México, Pasado y Presente, 1977.
- Scattolini, N.: *La Nueva Dialéctica y la lógica del capital*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2016.
- Smith, T.: *The logic of Marx's Capital. Replies to hegelian criticisms*, Albany, Suny Press, 1990.
- Starosta, G., y Caligaris, G.: *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Starosta, G.: *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*, Leiden, Brill, 2015.
- Steimberg, R.: "El capital y la necesidad histórica de la dialéctica hegeliana", en Escoria Romo, R. y Caligaris, G. (comps.): *Sujeto capital - Sujeto revolucionario: análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*, México, Itaca, 2019.